



· TESIS DE GRADO ·

Licenciatura en Ciencia Política

Orientación: Análisis político

Una filosofía de la práctica desde el peronismo

(Acción y pensamiento de John William Cooke entre
1945 y 1959)

Alumno: **Zamarguilea, Rafael**

Z-0252/6

rafaelzamarguilea@gmail.com

Tutor: **Sebastián Artola**

Rosario · Mayo · 2019

“Una de las cosas que perdimos en Caseros, fue la costumbre de escribir y pensar como latinoamericanos”

[*Correspondencia Péron-Cooke*
- John William Cooke]

Agradecimiento

En primer lugar quiero agradecer a mi familia y particularmente a mis padres, que me bancaron en todo este camino. Sin olvidarme de mi compañera, mis amigos y camaradas, especialmente quienes me regalaron algún pedacito de su tiempo para leer el trabajo, hacerme alguna corrección o simplemente un comentario. Finalmente, a la universidad pública, defendida tenazmente por un pueblo que quiere pensar por sí mismo para ser dueño de su destino, que me dio la oportunidad de formarme en un espíritu crítico.

Índice

Agradecimiento	3
Introducción	5
Cap. 1: Uno, dos, cuatro, muchos John William Cooke	10
Cap. 2: El peronismo según el diputado Cooke	18
Cap. 3: La prehistoria de la Resistencia.....	31
Cap. 4: Hacia una política insurreccional.....	45
Cap. 5: Lecciones de la derrota	61
Conclusión.....	77
Bibliografía.....	80

Introducción

El año 1959 fue una bisagra en la trayectoria política de John William Cooke. *La lucha por la liberación nacional*, texto que expuso en octubre de ese año en el Congreso de Liberación Nacional, convocado por las 62 Organizaciones, lo refleja desde sus primeras palabras.

Un régimen de rebeldías individuales puede durar indefinidamente sin afectar el régimen que las provoca. Solamente cuando la rebeldía está coordinada y encauzada en un movimiento de liberación adquiere la eficacia necesaria para luchar con éxito.¹

Después de cuatro años de heroica Resistencia, el peronismo revolucionario que Cooke había intentado erigir era derrotado por una letal combinación de represión gubernamental y traición de la propia dirección del Movimiento. Desde esta incómoda constatación, Cooke desarrolló por primera vez un planteo revolucionario integral, absolutamente díscolo de los preceptos estratégicos de Perón. No obstante lo cual, este quiebre no lo llevó a abandonar el peronismo, sino a sostener la necesidad imperiosa de que el Movimiento avance hacia posiciones de *extrema izquierda*.

De esta manera, la trayectoria de Cooke figuró una tensión distintiva que lo apartó de los estereotipos ideológicos, tornándolo al mismo tiempo un personaje incómodo de la historia argentina, poco reivindicado por la política y menos estudiado por la academia, que mantendría sus conceptos más originales en un olvido sintomático; aunque sin poder evitar que prestigiosos intelectuales apestaran a la recuperación su legado. La falta de ponderación de su figura, particularmente en el ámbito de la Ciencia Política, se relaciona también con el hecho de que el propio Cooke se definía como un político antes que un intelectual. Sin embargo, jamás negó el rol de los intelectuales ni el papel de la teoría, apuntando, en cambio, a sacarla de su lastración elitista para ponerla al servicio de las mayorías populares y de la transformación social.

Horacio González lo caracterizó en este sentido como “nuestro gran filósofo de la praxis”², poniendo en juego una fórmula audaz que habilita interrogantes profundos sobre la figura de Cooke, el pensamiento nacional, el peronismo y el marxismo. ¿En qué

¹ John William Cooke (2010). *Obras completas*, tomo IV, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 121.

² Horacio González (2003). *Presente de Cooke en la historia de las ideas argentinas*, Cuaderno N° 1 “Cátedra Libre John William Cooke”, Rosario, Ediciones de Fierro, p. 25.

medida puede concebirse el pensamiento de John William Cooke en términos de una filosofía de la práctica? Nuestra hipótesis es que para 1959 Cooke ya había madurado no solo una teoría de la revolución argentina, sino una verdadera filosofía práctica en sentido gramsciano; es decir, una unidad dialéctica entre la teoría, la práctica y la organización revolucionaria, vinculada orgánica y pedagógicamente a la clase obrera, “una filosofía que es también una política, y una política que es también una filosofía”³.

Contradiendo gran parte de la biblioteca dedicada al tema, esta hipótesis supone que en lugar de un obstáculo, el peronismo habría funcionado como un vehículo, como un facilitador del rejuvenecimiento del marxismo y la teoría revolucionaria en la Argentina. A partir de lo cual se nos presenta la necesidad de recorrer la trayectoria de Cooke durante el periodo 1945-1959, concentrándonos en los escritos de estos años, pero al mismo tiempo sin dejar de lado la producción intelectual que desarrolló durante la década del sesenta, que en gran medida contiene un balance teórico de su actuación previa.

Cooke se desempeñó sucesivamente como diputado nacional, director de la revista *De Frente*, interventor del Partido Peronista de la Capital Federal y primer delegado de Perón en el exilio, antes de exiliarse en Cuba entre 1960 y 1963. Ese año regresó al país para conformar y conducir Acción Revolucionaria Peronista (ARP), agrupación que no llegó a sobrevivir a su muerte acaecida en septiembre de 1968. Lejos de dejar para la posteridad pretenciosos tratados teóricos sobre el peronismo o manuales abstractos sobre la revolución, su legado quedó constituido por una pródiga literatura militante, ligada íntimamente a la actividad política Cooke desarrollaba en cada momento, pero también atenta a los debates teóricos que surcaban tanto a la intelectualidad.

Conferencias, proyectos de ley, discursos, artículos, editoriales, entrevistas, comunicados, programas, plataformas, apuntes, informes, documentos y una correspondencia valiosísima cuyo principal interlocutor fue Juan Domingo Perón, circularon mayormente de manera clandestina y restringida entre la militancia. Algunos textos fueron conocidos recién después de su muerte y arribaron al público general durante la primera mitad de la década del setenta, cuando Cooke fue convertido en una de las máximas inspiraciones ideológicas de la *nueva izquierda peronista* que irrumpía en el país.

³ Antonio Gramsci (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Ediciones Península, p. 60.

Perspectivas de una economía nacional es una conferencia en Córdoba de 1948, publicada por una extinta editorial de nombre “La Docta”. *La lucha por la liberación nacional* (Granica editor, Buenos Aires, 1971) está compuesta por tres artículos: el primero es un trabajo que Cooke leyó en el Congreso de la Liberación Nacional realizado en Buenos Aires en noviembre de 1959; el segundo, titulado “El retorno de Perón” es la Conferencia que el 4 de diciembre de 1964 dio en la Universidad de Córdoba, donde habló sobre el fallido retorno al país que dos días antes había intentado Perón; el tercero, “El peronismo y la revolución”, de 1967, su último documento político, fue en su origen un informe de circulación interna de Acción Revolucionaria Peronista. *Peronismo y revolución* (Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1971) nombra al que originario denominó “El peronismo y el golpe de estado (informe a las bases del movimiento)”, escrito a fines de 1966, que había tenido una primera publicación a través de Ediciones Acción Revolucionaria Peronista. *Apuntes sobre el Che* (Revista Nuevo Hombre, Buenos Aires, 1971) es un escrito inconcluso de 1967 con motivo de la muerte del revolucionario argentino-cubano. *Peronismo e Integración* (Editorial Aquarius, Buenos Aires, 1972) es la declaración que Cooke hiciera el 8 de julio de 1964, ante una comisión creada por la Cámara de Diputados para investigar los contratos petroleros firmados durante el frondizismo. *Apuntes para la militancia* (Schapire Editor, Buenos Aires, 1972), prologado por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, es un texto histórico que recorre en clave revisionista los acontecimientos del país desde la independencia hasta la llegada del peronismo. La *Correspondencia Perón-Cooke* (Granica editor, Buenos Aires, 1972) reúne unas ochenta cartas en más de setecientas páginas presentadas en dos tomos. *Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina* (Revista Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973) es el informe sobre el Partido Comunista Argentino que Cooke escribió para Fidel Castro a mediados del 1961. Las *Obras completas* fueron publicadas recién tres décadas más tarde, entre 2008 y 2011, en cinco tomos compilados por Eduardo Luis Duhalde, que incorporan también intervenciones parlamentarias, artículos de De Frente y diversos documentos, cartas y entrevistas inéditas.

En cuanto al estudio de su obra, es importante mencionar los trabajos pioneros de Ernesto Goldar, *Cooke y peronismo revolucionario* (Editores de América, Buenos Aires, 1985) y Horacio González, *La revolución en tinta limón. Recordando a John William Cooke* (Revista Unidos, Buenos Aires, 1986). Recién a finales de los ochenta fue publicada una investigación completa de la biografía de Cooke. *J. W. Cooke, el*

peronismo alternativo (Cántaro, Buenos Aires, 1989), de Richard Gillespie. Que esta labor haya corrido por cuenta de un académico inglés devela el ninguneo que mencionamos, advertido por el propio Gillespie en la introducción de su libro, desde nuestro punto de vista, atribuible a la incomodidad que representaba Cooke en la década del ochenta para una generación política que mayormente procuraba distanciarse de la experiencia *setentista*.

Desde estas primeras investigaciones a la actualidad fueron muchas las que se incorporaron, junto con ensayos y artículos, para habilitar, a pesar de las diversas orientaciones de las mismas, un panorama más integral de Cooke y sus ideas. Este crecimiento también encuentra sus razones en la historia más reciente del país; en la necesidad del propio peronismo de revisar su propia historia en búsqueda de antecedentes más honrosos luego de la experiencia menemista; en el impulso que cobro en muchos jóvenes al estudio de las formaciones revolucionarias de los sesenta y setenta a partir de la crisis del neoliberalismo de finales de los noventa y su eclosión en 2001; en la recuperación figuras de la izquierda peronista por parte de los gobiernos kirchneristas, que se reivindicaron, aunque limitadamente, desde esa identidad generacional.

De todos los trabajos sobre Cooke resulta ineludible destacar tres que, siguiendo la huella de Gillespie, abordaron escrupulosamente su biografía: *Cooke, de Perón al Che* (Homo Sapiens, Buenos Aires, 1997), de Norberto Galasso; *John William Cooke. La mano izquierda de Perón* (Planeta, Buenos Aires, 2014), de Daniel Sorín; y *El hereje. Apuntes sobre John William Cooke* (El Colectivo, Buenos Aires, 2016), de Miguel Mazzeo.⁴ En este último libro, quien años atrás lo había caracterizado como el gran descartado de la historia, comienza asumiendo que:

En los últimos años se han publicado algunos trabajos centrados en la figura de John William Cooke. Muchos más se refieren a él de modo indirecto. En efecto, la copiosa y despereja literatura sobre las décadas del '60 y '70 en la Argentina no podía soslayar a Cooke. Con el transcurso de los años y de los libros se fue ratificando su condición de precursor de los que, para muchos y muchas, constituyó un verdadero oxímoron: la izquierda peronista o el peronismo de izquierda. La amalgama, por lo inviable, imprudente e

⁴ Además de este libro, Miguel Mazzeo escribió y compiló artículos sobre Cooke en *Cooke, de vuelta (El gran descartado de la historia argentina)* (La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999), y en *Pensar a John William Cooke* (manuel suárez Editor, Buenos Aires, 2005). También publicó algunos textos inéditos de Cooke, acompañados de un estudio preliminar en *John William Cooke. Textos traspapelados* (La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000).

incompresible resulta fascinante, sobre todo para aquellos y aquellas que no vivieron el tiempo en el que se expresó como fuerza social y política concreta.⁵

El carácter expansivo que paulatinamente fue adquiriendo la investigación y la literatura sobre Cooke es en cierta medida la confirmación de su jerarquía intelectual y del peso de sus ideas, que invitan en cada momento a releerlas en búsqueda de respuestas, preguntas y aportes concretos para las luchas en las que la sociedad argentina sigue empeñada. Desde diferentes ángulos se han hecho aportes valiosos, que aunque enfrentados en algunos casos, no hacen más que dar cuenta y desarrollar las potencialidades, tensiones y contradicciones propias del ideario cookista, que, en este sentido, demuestra tener el mérito de coincidir con la complejidad de la Argentina.

Los textos y las investigaciones mencionadas constituyen las fuentes principales del presente estudio, que consta de cinco capítulos que recorren la biografía Cooke en permanente diálogo con sus escritos y algunas de las interpretaciones que suscitaron. El primer capítulo tiene la particularidad de introducirnos en algunos de los debates existentes entre los autores que reflexionaron sobre Cooke, abordando al mismo tiempo las que lo llevaron a convertirse en diputado nacional durante el primer gobierno peronista. Los capítulos 2, 3, 4 y 5, sucesivamente abordan las diferentes etapas por las que pasó su militancia hasta 1959, cada una expresada por determinados textos de Cooke que se analizan de manera crítica y pormenorizada.

⁵ Miguel Mazzeo (2016). *El Hereje. Apuntes sobre John William Cooke*, Buenos Aires, El Colectivo, p. 122, p. 19.

Cap. 1: Uno, dos, cuatro, muchos John William Cooke

“Todo hombre es un proceso”⁶ escribió John William Cooke en sus *Apuntes sobre el Che*, quizás sintiéndose reflejado en el balance de una trayectoria que también se caracterizó por una profunda y manifiesta evolución política e ideológica. En este texto puede leerse también otra frase que confirma nuestra intuición: “los grandes revolucionarios apuntan menos enfoques y argumentos, y a veces llegan por caminos propios a redescubrir lo que ya habían transitado otros”⁷.

Efectivamente, no hace falta más que una rápida lectura de la biografía de Cooke para notar la distancia que media entre el joven diputado peronista que predicaba entusiasmo los mandatos de la Comunidad Organizada y el revolucionario exiliado en Cuba que ya asumía posturas socialistas. Esta transformación fue jalonada, expresada y enriquecida por textos que son patente de su pensamiento cookista, no obstante lo cual existen autores que la relativizan. Eduardo Luis Duhalde, por ejemplo, en la introducción al tercer tomo de las *Obras completas* de Cooke, apunta a concebir su trayecto como de una unidad sin fisuras.

La propuesta al lector de estas *Obras Completas* es mirar a Cooke a lo largo de su tiempo existencial como una unidad sin fisuras en su ideología y en su múltiple acción, a través de un derrotero de lucha, con hitos que van marcando su experiencia, enriqueciéndola, modificando y profundizando la mirada, aunque sin rupturas esenciales en su postura antiimperialista y anticapitalista, lo que es lo mismo que decir nacionalista revolucionaria y socialista.⁸

La lectura de los textos que integran esas *Obras completas*, sin embargo, contradice implacablemente este intento de pensar al Cooke de la década del cuarenta en términos de un pensamiento anticapitalista, como el de la década del sesenta. El verdadero nudo de la polémica, no obstante, consiste en que, si no se admiten “rupturas esenciales”, tampoco es posible diferenciar fases o etapas dentro de la trayectoria de Cooke. En esta sintonía, Ernesto Goldar, manifiesta su propia versión de esta misma visión, que podemos calificar como “antietapista”.

Esta aproximación implica un rastreo -una ida-regreso “ad frontes”- intentando demostrar el curso impaciente del marxismo en la expresión

⁶ John William Cooke (2009). *Obras completas*, tomo III, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 281.

⁷ *Ibidem*, p. 270.

⁸ *Ibidem*, p. 9.

teórico-práctica más lucida del pensamiento revolucionario, marxismo primero anticipado y después explícito en el pensamiento de John William Cooke. Por eso escribimos directamente pensamiento socialista, para evitar estériles escauceos semánticos.⁹

Figurar un Cooke proto-marxista en la década del cuarenta es más verosímil que uno directamente anticapitalista, pero ambos planteos, el de Goldar y el de Duhalde apuntan a los mimos, polemizado contra una metodología que, más o menos explícitamente, es utilizada en la mayoría de las investigaciones de la biografía de Cooke. En esta misma sintonía, el estudio de Cristian Gaude plantea que “las fases propuestas por los autores acerca de la evolución del pensamiento de Cooke no marcan un cambio profundo en su pensamiento, sino que señalan el cambio de contexto en el que realiza sus expresiones políticas”¹⁰. Aun admitiendo la racionalidad de división en etapas empleada en la mayoría de los estudios, la relativiza mediante una distinción mecánica entre el pensamiento de Cooke y su contexto de producción, lo que constituye un verdadero contrasentido a la hora de analizar la trayectoria de un hombre de acción, cuyas ideas, naturalmente, fueron nutridas de ese contexto, al que apuntaban a transformar.

Sin embargo, estos planteos de Duhalde, Goldar y Gaude, que podríamos denominar tesis de la *unidad*, tienen un punto fuerte como crítica de los prejuicios evolucionistas que subyacen entre quienes valoran la trayectoria de Cooke como una simple progresión hacia el marxismo. Una interpretación simplemente evolucionista de la obra de Cooke niega aquello una de las características más esenciales de su ideario, su desprecio por la teoría escindida de la práctica, por el esquematismo, sea de izquierda o de derecha.

Autores como Richard Gillespie y Hernán Brienza en cierta medida tropezaron con estos prejuicios al delimitar las etapas de la biografía de Cooke diferenciándolas casi exclusivamente por aquellos cambios más ostentos ideológicamente. Para el académico inglés la vida de Cooke puede dividirse en cuatro *fases*. La primera contiene su militancia en el radicalismo. La segunda, su desempeño durante dos primeras presidencias de Perón, considerada “una etapa de transición”¹¹. La tercera, su rol en la Resistencia, como “figura destacada del peronismo militante”. La cuarta, su “conversión al marxismo cubano”.

⁹ Ernesto Goldar (2004). *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Buenos Aires, Editores de América Latina, p. 8.

¹⁰ Cristian Gaude (2014). *El peronismo republicano. John William Cooke en el Parlamento Nacional*, Universidad Nacional de General Sarmiento, p. 12.

¹¹ Richar Gillespie (1989). *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Buenos Aires, Cántaro, p. 17.

Para Brienza, en cambio, las etapas son tres. La primera también abarca la militancia de Cooke en el radicalismo, pero la segunda se define como el periodo en que enarboló un peronismo “nacionalista populista revolucionario”, mientras que la tercera comienza con su definición ideológica por el “socialismo”¹².

Norberto Galasso, Miguel Mazzeo y Daniel Sorín, en sus trabajos sobre Cooke, también van dando cuenta de estos cambios pero sin atarse a formulaciones tan rígidas, interactuando también con otros aspectos de su biografía y del contexto histórico, dándole particular importancia al espacio político concreto que Cooke ocupaba en cada momento. De esta manera los tres autores se adentran con mayor profundidad en las acciones políticas y organizativas que Cooke desplegaba y apuntalaba con sus escritos.

La interpretación de Cooke probablemente más extendida en términos de popularidad, lo asocia, sin embargo, a un recorrido inverso, al marxismo que se incorpora al peronismo. En la actualidad, esta perspectiva parte desde un escepticismo sobre la viabilidad de una revolución social, pero en sus orígenes, a finales de la década del cincuenta, fue una táctica adoptada por el trotskismo argentino que se denominó *entrismo*.¹³ Un pensamiento que corrió paralelo al de Cooke, quien jamás lo hizo propio. ¿De dónde viene, entonces, su asociación con el *entrismo*? Fundamentalmente de la lectura de Cooke que hicieron las capas medias juveniles que se peronizaron a comienzos de los setenta. Pero además de invertir la historia de Cooke, esta concepción tiende a simplificar la propia historia del peronismo.

Estas dificultades pueden verse por ejemplo en la película “Eva Perón” guionada por José Pablo Feinman. Allí puede verse al secretario de Prensa de Perón, el derechista Raúl Apold, quejándose de que “Cooke es comunista” y a la propia Evita ironizando con Cooke sobre este punto: “al final vos sos más comunista que Stalin”. En esta misma

¹² Hernán Brienza (2006). *John William Cooke. El Peronismo Revolucionario*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

¹³ Entre 1954 y 1955, desde el periódico *La Verdad*, Nahuel Moreno (seud. de Hugo Miguel Bresano, 1924-1987) llamó a enfrentar el golpe militar contra Perón. A partir del triunfo de la Revolución Libertadora, Moreno impulsó la creación de agrupaciones sindicales de resistencia junto al peronismo combativo, avanzando progresivamente hacia una práctica sistemática de *entrismo* en el peronismo. En algunas cartas de las que Cooke escribió a Perón pueden leerse comentarios sobre el peso de ciertos dirigentes de origen trotskista en las 62 Organizaciones.

escena, el joven diputado contesta: “Si una dictadura es una revolución se justifica. Si no es una revolución es solo una dictadura, nada más, apenas eso, lamentablemente eso”¹⁴.

El propio Feinman escribió un diálogo ficcionado entre John William Cooke y Rene Salamanca -dirigente sindical del SMATA Córdoba entre 1972 y 1976, representante connotado del clasismo revolucionario, miembro del Partido Comunista Revolucionario- como parte de la novela filosófica *La astucia de la razón*. Allí el autor profundiza la misma línea de la película, construyendo una hipótesis contra-fáctica de polémica en conferencia frente a obreros y estudiantes, el resultado es el mismo; un Cooke *entrista* cuyo debate con Salamanca, que representa la pretensión de que el proletariado conquiste su propia autonomía política e ideológica, es que su postura lo deja al margen de la experiencia concreta de los trabajadores argentinos.

<No, compañero. No estamos de acuerdo. Porque ustedes se cagan en Perón de una manera y yo y los peronistas como yo de otra. Porque, para ustedes, compañero, cagarse en Perón es quedarse afuera. Afuera de Perón y de la identidad política del proletariado. Mientras que para nosotros, cagarnos en Perón, es rechazar la obsecuencia y adulonería de los burócratas del peronismo. Es reconocer el liderazgo de Perón, pero no someternos mansamente a su conducción estratégica. Para nosotros, Salamanca, para mí y para los peronistas como yo, para los peronistas revolucionarios, cagarnos en Perón es crearle hechos políticos a Perón, aun al margen de su voluntad o del que sea su propio proyecto (...)>¹⁵

El texto de Feinmann no repara en que el recorrido biográfico de Salamanca, al igual que el Cooke, contrasta marcadamente con su lógica. El líder de los mecánicos se había iniciado en el sindicalismo peronista más combativo, para luego de numerosas frustraciones adoptar el marxismo como perspectiva teórica.¹⁶ Sin embargo, en tanto que la compleja relación entre las tradiciones políticas marxista y peronista no se agota sin embargo en una cuestión de cronologías vitales, la novela tiene el mérito de apuntar hacia

¹⁴ *Eva Perón* (1996) es una película dirigida por Juan Carlos Desanzo, producida por Manga Films. Las escenas referidas se suceden a partir del minuto 20.

¹⁵ José Pablo Feinmann (2014). *La astucia de la razón*, Buenos Aires, Planeta.

¹⁶ Rene Salamanca (1940-1976), obrero metalúrgico, dirigente gremial y miembro del Partido Comunista Revolucionario (PCR), participó del ala más combativa del sindicalismo peronista, hasta que una traición de la burocracia sindical, en connivencia con la patronal, lo llevó a acercarse al marxismo: primero mediante el contacto con un grupo trotskistas y finalmente afiliándose al PCR. Originado en una gran ruptura del Partido Comunista (PC), el PCR adhirió al maoísmo en 1972, año en que Salamanca conquistó la dirección del sindicato de mecánicos (SMATA) de Córdoba y se convirtió en uno de los dirigentes más lúcidos y coherentes de sindicalismo clasista y combativo de la década del setenta. En 1976 llamó a la unidad para defender el gobierno constitucional de Isabel Perón frente al golpe militar, hasta que el 24 de marzo, día del golpe, fue secuestrado y desaparecido por la dictadura de Jorge Rafael Videla.

la que probablemente fuera la formulación teórica más importante del pensamiento cookista, “el peronismo es el hecho maldito del país burgués”¹⁷, que para el protagonista de la novela expresa “el *sentido final* de la filosofía”¹⁸.

Significa que el peronismo en la Argentina es la sustancia y al mismo tiempo el sujeto de la transformación revolucionaria, porque la clase obrera era peronista y porque, en relación al régimen, el peronismo era inintegrable. Por eso había que “meterse, compañeros, en el hecho maldito del país, hay que compartir la convicciones de nuestra clase obrera, seguir al líder que ella sigue”.¹⁹

Pero esta perspectiva de la concepción del peronismo como *hecho maldito* secundariza su otro aspecto que es la denuncia de su carácter burgués, burocrático y reformista. ¿Cuál es entonces la diferencia del *entrismo* con la idea del peronismo como *hecho maldito del país burgués*?” Horacio González contesta que:

Sin duda, no se trata del entrismo, porque Cooke no se había propuesto entrar, sino que su problema era *cómo no salir de donde siempre había estado*. Sin embargo, el modo de su argumentación toma *el mismo rumbo retorico*, al postularse que el peronismo es el nombre de la paradoja por la cual la clase obrera está allí contenida (y flota la palabra revolución) pero la naturaleza social del peronismo lo lleva a cristalizar su energía revolucionaria. Se precisaba algo en su interior que desatara la contradicción.²⁰

En este sentido, el propio Duhalde reconoce que Cooke proponía “itinerarios vitales que en los hechos compelián a numerosos grupos de militantes peronistas a dirigirse existencialmente a hacia las afueras de ese movimiento”²¹. Inversamente a Hernández Arregui que proponía itinerarios “por los cuales las biografías políticas acababan incorporadas al complejo mundo de la cultura del peronismo”. Esta tención de querer seguir estando dentro de un movimiento que ya no representaba su pensamiento fielmente está presente en casi toda la obra de Cooke. Su permanencia en el peronismo, para Daniel Sorín, siempre fue un problema práctico antes que teórico, porque a diferencia Hernández Arregui, Cooke, no pretendía perfilarse como un *teórico* de la

¹⁷ John William Cooke (2011). *Obras Completas*, tomo V, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 221.

¹⁸ Feinmann op. cit., p. 171.

¹⁹ Ibidem, p. 261.

²⁰ Horacio González (2007). *Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue, p. 415.

²¹ Ibidem, p. 384

fusión entre peronismo y marxismo, sino en un *práctico*; que, afirma Horacio González, es la mejor manera de ser un teórico.

El propio Cooke entabló con Arregui un debate sobre este punto en una carta de 1964, respondiendo a su invitación para formar parte del grupo CONDOR, un agrupamiento de intelectuales peronistas que asumía abiertamente el marxismo como metodología de análisis de la realidad. Ya en 1959 había Cooke impelido al peronismo a reconocer la realidad de la lucha de clases, a pesar de lo cual rechazó la propuesta de Arregui en siguientes términos:

No somos políticos burgueses que aceptan los datos de la realidad como definitivos y hablan y actúan de acuerdo con lo que en un momento dado es el sentir popular (...) El intelectual puede adelantarse hasta donde su mirada se lo indique porque es un precursor, porque marca rumbos lejanos... Su fuerza es que se siente con razón, históricamente. El político, en cambio, necesita tener razón históricamente y políticamente, es decir, con la mirada puesta en el destino lejano, tiene que actuar sobre la realidad inmediata, impulsando lo cambios, sí, pero no en cuanto ampliación de su ámbito mental exclusivamente, sino sobre la realidad concreta: los seres humanos sobre los que desea influir (...) Aquello que en Hernández Arregui es fría lucidez, la adecuación de una filosofía correcta a la realidad correctamente interpretada, en las masas es una mezcla de supersticiones e ideas nuevas, de prejuicios venerables conviviendo con formas ideológicas del futuro, de un conocimiento discursivo implantado por los aparatos propagandísticos y educacionales con un conocimiento del mundo que el trabajador adquiere directamente por su propio esfuerzo sobre el mundo y por su contacto con el trabajo colectivo.²²

Integrándose a un grupo marxista, argumenta Cooke, aportaría más a la confusión que al esclarecimiento de las masas peronistas. Sería otra la situación, entiende, si este paso fuera dado por el líder máximo del Movimiento.

Perón podría hacer mucho, si como lo venimos sosteniendo desde hace varios años, volcase su prestigio en una renovación ideológica. Pero nosotros debemos hacerle, no de un golpe, sino de a poco... Podemos decir en una tribuna que queremos eliminar al capitalismo, librarnos del imperialismo y darle los bienes de producción al pueblo y arrancaremos aplausos. Es mismo auditorio, si nos declaramos marxistas, nos mirara con desconfianza, no sabrá a ciencia cierta “en que juego andamos” y en lugar de ver allí la culminación del peronismo, pensara que hemos cambiado de chaquetilla. Irracional, ilógico y todo lo que se quiera, pero exacto.

²² John William Cooke (2008). *Obras Completas*, tomo 1, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 16.

Un último equivoco relacionado a los orígenes políticos e ideológicos de Cooke es el de aquellos que suponen que en su juventud militaba en la corriente yirigoyenista y forjista del radicalismo. Los testimonios recabados confirman que en cambio participaba de una agrupación universitaria de orientación liberal y aliadófila que respondía a la dirección *alvearista* de la Unión Cívica Radical (UCR). Recién cuando su padre, Juan Isaac Cooke, dirigente radical de este mismo sector, asumió como canciller del el 29 en agosto de 1945, nombrado por el presidente de facto Edelmiro Farrell, Cooke se vinculó con el emergente movimiento peronista, del que ya participaban viejos referentes de FORJA como Arturo Jauretche. La razón de este nombramiento debe buscarse en el hecho de que, entreviendo la inminente derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, el dúo Farrell-Perón, buscaba destensar la relación con los EEUU para evitar el aislamiento internacional, en razón de lo cual designaron a un probado militante de la causa aliada para conducir las negociaciones. Pretendían amoldarse, aunque en resistencia, al nuevo orden mundial que amanecía de la derrota del Eje, que había tornado excesivamente costoso mantener el tradicional neutralismo argentino.

Según Miguel Mazzeo, el abandono de posturas liberales por parte de Cooke venía jalonado previamente desde que comenzara su relación de amistad Cesar Marcos, quien lo introdujo a la ideología nacionalista, a la interpretación revisionista de la historia e incluso a la lectura de los clásicos marxistas.²⁵ Esta tendencia no hizo más que profundizarse cuando, mientras se desempeñaba como secretario de su padre Cancillería, se produjo la embestida intervencionista del embajador de los Estados Unidos, Sprille Braden, la dictadura argentina. Casi la totalidad de las fuerzas político-partidarias secundaron el intento de disciplinamiento norteamericano, participando de manifestaciones que acusaban a Perón de nazi y reclamaban la entrega del poder a la Corte Suprema. En ese marco, el levantamiento del general Avalos determinó la

²⁵ “En 1942 Cooke estableció un vínculo político-intelectual determinante en su vida. Por intermedio del escritor y crítico de cine Hellen Ferro conoció a Cesar Marcos, un militante nacionalista de sólida formación intelectual (autodidacta) cercano al grupo FORJA (...) y al Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas(...) Marcos, además, había sido suboficial y se desempeñó como empleado en la Dirección de Archivos del Ejército. Al producirse el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, por sus contactos con el Ejército, Marcos fue designado por el gobierno militar al frente de la Dirección General de espectáculos y se hizo cargo del Instituto Cinematográfico del Estado. A partir del vínculo con Marcos, Cooke comenzó a asumir posturas nacionalistas desde el punto de vista político y revisionistas desde el punto de vista historiográfico” (Mazzeo, op. cit., p. 45)

destitución y el apresamiento de Perón, pero también provocó la inédita pueblada que lo devolvió al poder.

El contexto no era favorable para el naciente movimiento peronista en las horas previas a este desenlace. No era la primera vez que una corriente nacionalista y reformista ganaba posiciones en un gobierno latinoamericano, ni sería la última en que los grandes poderes del norte lograrán encausar su crisis de su hegemonía hacia la normalidad de la dependencia. La aventura antioligárquica de Perón, su facción militar, el sindicalismo y los radicales disidentes que lo acompañaron, podría haber terminado el 9 de octubre cuando sin el apoyo del ejército se vio obligado a renunciar; el 10, cuando pronunció su célebre discurso de despedida y dejó firmado el aguinaldo; el 13, cuando fue detenido y enviado a la Isla Martín García; o incluso el 18, día para el que había sido convocada originalmente la huelga general de la CGT, cuya dirección se proponía apenas evitar la entrega del poder a la Corte. Sin embargo, la espontaneidad obrera, acompasada por algunas direcciones sindicales locales y regionales, volcó la crisis política, militar y diplomática en favor de Perón; produciendo seguramente un gran impacto en el joven abogado plántense que se encontraba confundido entre la marea de argentinos y argentinas que arribaban a la plaza desde “subsuelo de la patria”.

Ese 17 de octubre concluía no solo la prehistoria del peronismo, sino la del propio Cooke. El lazo que estableció ese día con el movimiento obrero lo marcó sin duda por el resto de su vida, y el haber participa de semejante viraje de la historia seguramente se convenció de la necesidad de protagonizarla, como efectivamente ocurrió. En conclusión podemos decir que el joven Cooke abandonaba definitivamente el pensamiento liberal en el que se había formado originalmente, pero no para asumir la ideología marxista, sino un nacionalismo democrático y reformismo social fuertemente inspirado por el emergente liderazgo de Perón. De esta manera ponemos la obra de Cooke sobre sus pies, como planteó Marx a propósito de la dialéctica hegeliana, o de frente, como reza el título de la revista que Cooke dirigió entre 1953 y 1955.

Cap. 2: El peronismo según el diputado Cooke

La campaña electoral para las presidenciales de 1946 encontró a Cooke una vez más resistiendo la prepotencia imperialista norteamericana junto al ya restituido ministro de Relaciones Exteriores Juan Isaac Cooke. Spruille Braden, ahora Secretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, había publicado el *Libro Azul*, con documentación que vinculaba supuestamente al gobierno argentino con el nazismo. A solo dos semanas de la contienda electoral resultaba claro el objetivo de esta maniobra, apuntalar la fórmula presidencial de la Unión Democrática. Un oportuno *Libro Azul y Blanco* denunciando la intromisión estadounidense fue la respuesta oficial del Gobierno argentino, y la consigna “Braden o Perón” el fiel corolario de una confrontación que se inscribía en el corazón del problema de la autodeterminación nacional y se entrelazaba vitalmente a las postergadas reivindicaciones obreras.

En este sentido, resulta esclarecedor el planteo del historiador Claudio Spiguel. La coyuntura 1945-1946 no resultó de una simple disputa inter-elite en la cual uno de los bandos utilizaba el discurso antinorteamericano como estrategia demagógica. Estaban en juego intereses concretos de la nación argentina y del imperialismo estadounidense, que se aprestaba diseñar un continente bajo su completa hegemonía.

La vieja clase oligárquica respaldó en los inicios al golpe de 1943 (el primer gabinete de Ramírez estuvo integrado por ministros como Antonio Santamaría en Hacienda y el almirante Storni en la Cancillería). Al mismo tiempo, se desplegaba el conflicto con los Estados Unidos, debido a la neutralidad argentina que el gobierno militar había ratificado. Bajo el dictador Ramírez tuvieron más peso las corrientes pro-Eje dentro de las Fuerzas Armadas. Producida la ruptura de la neutralidad en enero de 1944 y el reemplazo de Ramírez por Farrell, el gobierno de Washington sin embargo multiplica su hostigamiento a la dictadura militar acusándola de pronazi (retiro de embajadores, sanciones diplomáticas y económicas, etc.). Es que ya no se trataba de prevenir la acción del imperialismo alemán (ya había sido derrotado en Stalingrado y los aliados ocupaban el norte de África). El imperialismo norteamericano buscaba con esa táctica un golpe dentro del golpe enfrentando el nacionalismo emergente y tratando de afirmar su propia hegemonía en la Argentina, en desmedro de las viejas conexiones con Inglaterra. El conflicto con Estados Unidos se entrelaza con el proceso político interno pues importantes sectores de la vieja oligarquía, poco antes partidarios de la neutralidad, van apoyando a los Estados Unidos y se unirán con la acción política del embajador Braden en 1945 para enfrentar no tanto al gobierno

militar sino particularmente a Perón. Cierran filas con Braden, más por temor a los cambios y reformas que promovía Perón que por amor a EE.UU.²⁶

Las reformas impulsadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión - generalización de indemnizaciones por despido, aguinaldo, jubilaciones, seguro social, creación de tribunales de trabajo, convenios colectivos, estatuto del peón rural y régimen de vacaciones- confirieron a la dictadura una base de apoyo social que terminó por desbordarla al ser la movilización proletaria la que saldó finalmente la disputa entre sus facciones militares. Según Alejandro Horowicz, autor de *Los cuatro peronismos*, la pueblada del 17 de Octubre fue una “maniobra defensiva de la clase obrera”²⁷, solo se propuso obtener una prórroga para la política social de Perón hasta que la elección presidencial resuelva finalmente la disputa.

Muy pocos creían posible un triunfo peronista frente a la Unión Democrática, que llevaba una fórmula radical Tamborini-Mosca. Esta contaba con el apoyo de prácticamente la totalidad de las estructuras partidarias del país -la UCR, el Partido Demócrata Progresista (PDP), el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC)-, además de las grandes potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial -EEUU, Reino Unido y Unión Soviética-; mientras que Perón, en cambio, era sostenido básicamente por el sindicalismo, que constituyó su propia herramienta política, el Partido Laborista.

Cooke no formaba parte de las huestes de Luis Gay y Cipriano Reyes, máximos referentes del laborismo argentino, sino del escueto reagrupamiento de radicales expulsados de su partido por apoyar a Perón, que agruparon con el nombre de UCR-Junta Renovadora. La fórmula presidencial Perón-Quijano, les había otorgaba a estos un lugar que no se correspondía con su peso electoral real, sino con la decisión política de Perón de hacer un gesto hacia esa burguesía industrial que había rechazado sus reformas, pero que de todas maneras pretendía integrar en su eventual gobierno.

El 24 de febrero de 1946, en la elección más limpia de la historia argentina hasta ese momento, Perón se alzó con una victoria categórica. Dentro de la lista de diputados por la Capital Federal de la UCR-Junta Renovadora, gracias a la influencia de su padre, se

²⁶ Claudio Spiguel (2016). *La clase obrera argentina y el peronismo histórico*; en *Movimiento obrero argentino: aspectos y momentos históricos de la lucha política y sindical*, compilado por Cristina Mateu y Claudio Spiguel. Buenos Aires, Revista la Marea, p. 59.

²⁷ Alejandro Horowicz (2011). *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, p. 93.

colaba en el Congreso Nacional un joven abogado platense de tan sólo 26 años, John William Cooke.

El triunfo peronista tuvo un impacto tal que habilitó a Perón a poner en marcha lo fundamental de su programa económico incluso antes de asumir la presidencia. Entre el 24 de febrero y el 4 de junio de 1946 el gobierno de Farrell nacionalizó el Banco Central y los depósitos bancarios, erigió un nuevo Banco Industrial y creó el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) para centralizar el comercio exterior y posibilitar la transferencia de recursos entre los diferentes sectores de la economía. El IAPI funcionaba dentro de la órbita del Banco Central, a cargo de Miguel Miranda, empresario industrial devenido en la principal figura de la política económica peronista. Mientras las condiciones lo permitieron, a través de este organismo, Miranda orientó la realización de parte de la renta agraria hacia la capitalización de la industria, que también apuntalaba mediante la sobrevaluación del peso, facilitando la importación de maquinarias e insumos industriales. La burguesía industrial, principal beneficiaria de esta política, la aceptó a regañadientes, a pesar de que les ganancias que le propiciaba compensaban ampliamente el aumento del costo laboral producido por la ampliación de los derechos laborales.

A pesar de su juventud Cooke se destacó pronto como una de las máximas figuras del bloque peronista. Estaba respaldado por una formación intelectual sólida, capacidad para la oratoria y experiencia previa en el trabajo legislativo, que había adquirido trabajando para su padre cuando fue diputado (1938-1942). Su particular interés por la economía política, materia en la que se desempeñaba como docente en la Facultad de Derecho de la UBA, lo llevó a convertirse en la voz cantante de la defensa del nuevo rumbo económico en la Cámara. Para Cooke el peronismo representaba la primera llegada al gobierno de la *conciencia económica nacional*, concepto que desarrolló una conferencia de 1947 publicada bajo el nombre de *Perspectivas de una economía nacional*. El texto plantea un programa económico y político identificado plenamente con el primer plan quinquenal del gobierno de Perón.

En esta misma sintonía, Cooke presentó un proyecto de ley sobre represión a los actos de monopolio, participó destacadamente del debate sobre los decretos-leyes de reforma del sistema bancario y ofició de miembro informante en el tratamiento del presupuesto general de gastos 1948. En los tres debates parlamentarios se explayó sobre problemas

de economía política que hoy mantienen su vigencia. La necesidad de que el estado no solo *intervenga* en la economía, sino que *planifique* su desarrollo desde una perspectiva nacional, y el rol antieconómico que juegan los monopolios de carácter privado fundamentalmente extranjeros. También defendió la nacionalización de los depósitos bancarios como una herramienta primordial para que el Estado Nacional pueda orientar el capital disponible hacia el aumento de la producción, promoviendo la creación de riqueza y empleo en lugar de inflación y especulación financiera. Para la argumentación teórica de estos puntos, Cooke se apoyaba en economistas enfrentados a la ortodoxia liberal, como Friedrich List y con su teoría del *sistema económico nacional*, e incluso marxistas, como Lenin y su definición de *imperialismo como fase superior del capitalismo*.

Puede afirmarse que el exceso de capital producido por las mayores ganancias de la producción en masa no se distribuye, como ha dicho Lenin para elevar el nivel social de las masas de un pueblo. Por el contrario, ese capital da lugar a la opresión de un mayor contingente de consumidores, porque cuando ha absorbido el mercado y puede manejar a su antojo la comercialización o producción de un determinado artículo, busca expandirse procurando llegar al contralor de nuevos mercados. Y así es como el exceso de beneficio y los beneficios de las grandes concentraciones capitalistas de los pueblos poderosos e imperialistas a la larga repercuten sobre los pequeños países y sobre los que tienen un sistema económico o potencial débil, hacia los cuales se deriva el exceso de capital en busca de nuevos mercados para sus monopolios, oprimiendo las economías nacionales.²⁸

Ni Cooke ni Cesar Marcos, que se desempeñaba como su asesor en la Cámara, se consideraban marxistas, compartiendo solo el análisis del problema del monopolio pero no sus conclusiones. Proponían impedir su acción antieconómica a través de la intervención y planificación estatal, pero solo estatizarlos si se trataba de monopolios de carácter natural o estratégico. En este punto se mantenían ortodoxamente dentro del mandato de su partido, en favor de una posición intermedia entre capitalismo y el comunismo.

Es una lucha dramática y de grandeza, porque por un lado debe verse el peso muerto de los conceptos fracasados de un liberalismo en trance de descomposición y, por otro, deben desecharse las recetas fáciles de los sistemas totalitarios que ofrecen la solución de todos los problemas

²⁸ John William Cooke (2008). *Obras Completas*, tomo 1, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 86.

económicos al precio excesivamente caro de la idolatría a un nuevo dios: el superestado.²⁹

Esta postura fue desarrollada teórica y filosóficamente por el propio Perón en su célebre conferencia del Congreso Nacional de Filosofía de 1949, publicada bajo el título de *La Comunidad Organizada*. El texto sostiene que la lucha de clases está en trance de ser superada gracias por un pensamiento con capacidad para conciliarlas, “persuadiendo a ceder a quienes pueden hacerlo y estimulando el progreso de los rezagados”³⁰. Esta matriz ideológica puede apreciarse claramente en los discursos parlamentarios del joven Cooke.

No somos izquierdistas “a outrance” porque el izquierdismo lleva también a algunos excesos en el poder. Somos izquierdistas en un sentido claro, lógico y que es común acá, por encima de todas las teorías políticas: el de un mayor avance en el sentido de las conquistas de la igualdad social.³¹

Esta última cita pertenece al discurso con el que Cooke defendió la ocupación del sector izquierdo del hemiciclo parlamentario por parte el bloque oficialista. Si bien se autodefinía como un hombre de izquierda, no lo hacía en un sentido maximalista sino socialdemócrata. Como adelantamos al rebatir la tesis *entrista*, en el primer capítulo, recién a finales de la década del cincuenta sus textos Cooke comienzan a cuestionar la doctrina de la Comunidad Organizada en forma directa. Lo que significa que en estos primeros años no haya habido diferencias significativas.

El 19 de agosto de 1946 el Congreso trató la ratificación del Acta de Chapultepec, firmada por el gobierno argentino en abril de 1945. La incorporación del país a este pacto implicaba para Cooke una mella en la soberanía nacional, determinando su voto en contra del mandato de Perón, que había pedido su aprobación al bloque oficialista. En defensa de su postura Cooke vociferó uno de sus discursos más memorables:

Entonces, para mí solo cumplen una misión fútil estas actas: o reafirman lo que ya es un hecho y entonces no son tan importantes o tienden a crear “un sistema” y entonces son muy importantes porque es un “sistema” que reposa en un sofisma y lo que es peor, en un sofisma peligroso: el de la igualdad de

²⁹ Ibidem, p. 92.

³⁰ Juan Domingo Perón (2006). *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, p. 17.

³¹ Discurso parlamentario de Cooke, de 1946; citado en Daniel Sorín (2014). *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Planeta., p. 47.

los Estados. Es sofisma, porque la igualdad jurídica tiene su contra figura en la desigualdad material que suele pesar más que aquella.³²

Tal como argumentaba Cooke, en Chapultepec se había constituido el primer dispositivo interamericano de “seguridad recíproca” diseñado por Estados Unidos para apuntalar su hegemonía continental, complementada en 1947 por la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y en 1948 por la conformación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Cooke denunció con mucha claridad el carácter falaz de esa supuesta igualdad jurídica que hasta el día de hoy encubre la dominación poscolonial norteamericana, y anticipó las consecuencias concretas que tendría. Efectivamente, ni Chapultepec, ni el TIAR, ni la OEA sirvieron contra la agresión británica en Malvinas, pero sí para derrocar gobiernos populares como el de Jacobo Árbenz en Guatemala y aislar a la Revolución Cubana.

Al contrastar los pretendidos valores americanistas de solidaridad con la realidad concreta de la opresión, en un claro arresto de materialismo, el discurso cookista daba cuenta de una visión geopolítica que partía, según Miguel Mazzeo, “del reconocimiento del hecho imperialista, un hecho integral de dimensiones materiales, políticas y culturales”³³. Esta misma perspectiva está presente en proyectos como el de revisión de tratados relativos a la internacionalización de los ríos argentinos. Este tema ocupó, además, el centro de su proyecto de reforma constitucional, que presentó junto al diputado Guardo en 1948. El proyecto proponía la eliminación del artículo 26 de la Constitución Nacional, artículo que hasta hoy garantiza la libre navegabilidad de los ríos interiores de la Argentina para cualquier bandera.

Entendemos concretamente que el artículo 26 de la Constitución Nacional debe ser abolido, así como la prohibición de crear zonas francas o de conceder preferencias a un puerto respecto de otro (Artículo 12).

(...) En cuanto a los tratados concertados con las potencias extranjeras, entendemos que, sin perjuicio de adoptar otras medidas, puede llegarse a una solución que consistiría en concretar nuevos convenios con los países contratantes. Con aquellos que tienen intereses directos con nuestras vías fluviales, es decir, los estados limítrofes, sin abandonar nuestra soberanía se mantendría el régimen de libre navegación recíproca. Con los demás países que no mantienen una relación limítrofe y que se encuentran geográficamente alejados, no existe razón alguna en mantener la actual situación de

³² Cooke, op. cit. p. 96.

³³ Mazzeo, op. cit., p. 55.

dependencia. Los tratados pueden ser revocados, sobre la base de doctrinas internacionales que no afecten nuestra soberanía.³⁴

El fundamento principal de esta propuesta era la necesidad de que el sistema jurídico, político y económico argentino refleje la estructura geo-económica del país y no las necesidades de las potencias extranjeras, de materias primas y mano de obra barata. Solo de esta manera podía consolidarse, según Cooke, la real cohesión y unidad del país, terminando con el divorcio entre su geografía, sus centros de producción y sus rutas naturales.

Esta solución no es deslumbradora ni es espectacular, pero entendemos que es la única. La libertad de los ríos interiores, generoso pero deplorable error, neutraliza extensas regiones del territorio nacional, en beneficio de fuerzas foráneas. Nuestros ríos, nuestros puertos, implícitos juntamente con los ferrocarriles y las carreteras en nuestra soberanía de tráfico, deben ser un factor de engrandecimiento de todos los pueblos situados en sus riberas, así como las zonas sobre los que ejercen una influencia propia. La ciudad y el puerto de Buenos Aires deben recuperarse para todo el país, suprimiendo las causas que provocan el desequilibrio económico y anulando el dominio del país desde la factoría.³⁵

La libre navegación de los ríos fue para Cooke una de las peores consecuencias de la batalla de Caseros, junto a la adopción de la doctrina librecambista. Aquello que habían evitado heroicamente las batallas de Vuelta de Obligado, San Lorenzo y Punta Quebracho –a partir de las cuales Gran Bretaña y Francia se vieron obligadas a reconocer la soberanía argentina sobre sus ríos interiores, en 1948 y en 1950 respectivamente- fue entregado de manera vil en negociaciones diplomáticas a espaldas de las mayorías, incorporando la libre navegabilidad a la Constitución de 1953, sancionada a medida de los intereses y prejuicios de la clase terrateniente pro-británica.

Rieles, muelles, barcos, empresas, bolsas, se entremezclan en un desparramo de teorías y concepciones que nos iban a llevar a un progreso y a una civilización jamás alcanzados. No nos dimos cuenta de que, una vez más, nos daban collares de vidrio por nuestro auténtico oro. Ni los rieles sirvieron a nuestra producción, ni los muelles fueron ocupados por nuestros barcos. Por debajo de los centenares de millones que formaban las cifras del intercambio, circulaba secretamente el torrente de las balanzas de pago. Se nos hacía conocer ruidosamente las primeras, como representación de una economía

³⁴ Cooke, op. cit. p. 269.

³⁵ Ibidem.

vigorosa, y se nos ocultaban celosamente las segundas, que constituían el cáncer de nuestra riqueza.³⁶

Para Cooke, la nueva constitución debía tener por objeto la recuperación del tráfico fluvial y marítimo para la nación, y la resolución del *problema de la tierra*, que sin embargo no desarrolló en el proyecto. En este sentido, resulta claro que, para 1948, Cooke ya apuntaba hacia la radicalización del nacionalismo económico peronista, y esta es la razón por la cual fue excluido de la lista de candidatos para la asamblea constituyente. La Constitución de 1949, en lugar de eliminar la libre navegabilidad, se limitó a condicionarla a las exigencias de la defensa, la seguridad común y el bien general del Estado.

Alicia Eguren describió a Cooke como “un joven jacobino solitario en un parlamento tímido y heterogéneo que representa la retaguardia de las masas”, coincidiendo en parte con la reconstrucción que venimos llevando adelante en este capítulo; pero la palabra *revolución*, que Cooke empleaba asiduamente, no tenía en estos primeros años de actividad parlamentaria un verdadero sentido jacobino, como puede verse en la siguiente cita.

Esto es una revolución, aunque no trastrueque valores jurídicos, aunque no arrase con las instituciones argentinas. Con que hiciese cumplir la Constitución, ya hubiese sido una revolución; pero no podía detenerse ahí, porque tenía el impulso necesario para ir hacia los grandes planteos nacionales. Esta revolución es típicamente americana; fuera de esa tipicidad americana, no hubiese sido una revolución. Es revolución, en cuanto expresa valores nacionales, en cuanto radica en los deseos y esperanzas de la masa argentina, en cuanto tiene como consignas no los conceptos europeos del siglo XVIII ni los sofismas del siglo XIX, sino que sigue las premisas rigurosas de todo movimiento liberador en Iberoamérica: la reconquista económica, la liberación nacional, el afianzamiento de sus propios valores espirituales y morales.³⁷

Pero el carácter limitado y parcial que Cooke atinadamente atribuía a la *Revolución Peronista* y asumía como propio, convivía en su discurso con elementos más radicales, que paulatinamente se fueron profundizando. Como un eco de las jornadas de octubre de 1945, el discurso cookista no evocaba al *pueblo* de un modo abstracto, al estilo del político burgués que se dirige a su clientela electoral, sino como a la real amalgama de

³⁶ Cooke, op. cit., p. 195.

³⁷ Ibidem, p. 176.

trabajadores y trabajadoras que padecen la explotación capitalista y se moviliza por sus necesidades y convicciones, como un sujeto antes que como un objeto.

El señor Presidente de la República ha dicho que las manifestaciones de peronistas tienen algo de romería. Eso revela en él un agudo sentido de observación política, porque no solo lo ha dicho para consignar un hecho, sino demostrando su satisfacción, que nosotros comprendemos, porque mientras el pueblo está en romería, mientras se canten las canciones de la gesta peronista, eso quiere decir que la Nación está alerta y vigilando la labor que se realiza en este recinto. Cada uno juega su rol: el pueblo, en la calle, expresando sus emociones, y nosotros, acá, haciendo leyes para la recuperación de la soberanía nacional.³⁸

El *pueblo* para Cooke era la contracara de la *elite*, formada por los dueños de la tierra, que se hicieron con el país subordinándolo al imperialismo británico para su exclusiva conveniencia agroexportadora. Desde esta perspectiva, Cooke confrontaba con las nociones liberal-democráticas heredadas de su pasado radical, pero sin abandonarlas totalmente, conservando sus matices más progresistas, que lo diferenciaban también del corporativismo de algunos sectores de su Movimiento. En su tesina sobre Cooke en el Parlamento, Cristian Gaude reelaboró los distintos componentes de este discurso al trasluz de la *tradición republicana popular*, basada en el concepto de libertad colectiva, es decir, como no-dominación. De esta forma, entiende al propio peronismo como plausible de ser leído en términos de un *republicanismo antiliberal*, asumiendo sin embargo que esta tradición se manifestaba en Cooke por medio de una tensión y no de forma pura.³⁹

Pero hay un punto en el que el examen de los discursos parlamentarios de Cooke, leídos al pie de la letra, choca de frente con la posibilidad de descubrir su pensamiento más profundo, que no necesariamente se desliza transparentemente por sus palabras. Como se indicó al comienzo del trabajo, estamos abordando el pensamiento y la trayectoria de un político y no de un intelectual, y un político no puede darse el lujo, por lo general, de decir y hacer lo que piensa sin mediación alguna. Cooke había votado contra el Acta de Chapultepec porque su firma le parecía un error de carácter estratégico inaceptable, pero durante el resto de su diputación no repitió ese desacato, llegando incluso a votar en favor de la enseñanza religiosa a pesar de ser un ferviente defensor de

³⁸ Ibidem, p. 39.

³⁹ Gaude op. cit., p. 13.

la universidad reformista y la educación laica. Es necesario, entonces, rastrear cuidadosamente las huellas de su radicalización, prestando atención detalles que desde otra perspectiva pasarían desapercibidos, como el siguiente fragmento:

Tanto en lo espiritual como en lo económico y social, se ha realizado una extraordinaria transformación y nos asombra, señor presidente, que ello haya sido hecho sin el tributo de dos cosas que son inexorables en los movimientos transformadores: tiempo y sangre. Tiempo ahorrado en generaciones; y sangre que es el hilo rojo con que todas las nacionalidades necesitan integrar la trama del tejido de su destino.⁴⁰

Esta frase fue particularmente apuntada por Miguel Mazzeo, notando que el propio Perón la reelaboro años más tarde como “una fórmula de elementos dicotómicos entre los que había que optar”⁴¹. Perón afirmó en repetidas oportunidades su vocación de permutar sangre por tiempo, mientras que Cooke entendía que ambos elementos eran necesarios para el avance de la gesta emancipadora. Este cruce impone algunas preguntas: ¿se estaba anticipando Cooke con estas palabras a la renuncia de Perón en 1955 frente al golpe de Lonardi? ¿Marcaba este comentario sobre la inevitabilidad de la violencia un cambio de su concepción político-ideológica? ¿Qué estaba sucediendo en 1948 como para provocar esta tempranera preocupación por la posibilidad de un desenlace violento?

El año 1948 marcó el inicio de la crisis del modelo económico expansivo de Miranda. Las reservas comenzaron a desplomarse y terminaron de evaporarse para 1950. La escasez de divisas puso en jaque la continuidad de las importaciones requeridas por la industrialización, marcándole un límite que era muy difícil de superar, según Spiguel, desde la propia perspectiva ideológica del gobierno.

La expansión industrial dependía de las divisas provenientes de las exportaciones agropecuarias. Estas se vieron limitadas por la caída de los precios internacionales (luego del plan Marshall y la recuperación europea), y por una oferta de productos agropecuarios a la que la estructura del sector no puede dar respuesta. Los grandes terratenientes, aunque debilitados políticamente y limitados en la percepción de la renta, seguían detentando el monopolio de la tierra, a pesar de algunas expropiaciones y de la expansión de un sector de chacareros propietarios. Ese control terrateniente se tradujo en la reducción de inversiones para hacer crecer la producción. A eso se sumaron

⁴⁰ Cooke, op. cit., p. 177.

⁴¹ Mazzeo, op. cit., p. 58.

las dos grandes sequías de 1949/50 y 1951/52. Se engendró así un gran déficit comercial que se tradujo en déficit de la balanza de pagos.⁴²

Miranda fue eyectado y reemplazado por Gómez Morales, quien para revertir la crisis de balanza de pagos inauguró un giro conservador en la política económica, promoviendo el acercamiento con Estados Unidos e invirtiendo el rol del IAPI. Este pasó a transferir recursos desde la industria hacia el campo con el objetivo de promover el crecimiento de las exportaciones agrarias, mientras Perón se hacía cargo de la presión del empresariado por compensar sus *pérdidas* en desmedro de los salarios, endureciendo su postura frente a las huelgas, dando por terminado el ciclo de auge de la conflictividad obrera que había llevado a los trabajadores a la conquista el 53% del ingreso nacional.

La rebeldía y el antiimperialismo de Cooke estaban lejos de ser funcionales a esta política, y esta es la razón por la que progresivamente comenzó a ser marginado de Movimiento. Después de excluirlo de la Asamblea Constituyente, la dirección peronista resolvió impedirle renovar su banca en la Cámara de Diputados, dando por terminado su mandato en 1952. También tuvieron que alejarse otros connotados representantes del peronismo más progresista, como Manuel Ugarte, que presentó su renuncia como embajador en Cuba en 1949, Arturo Jauretche, que renunció a la presidencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires en 1951, y Raúl Scalabrini Ortiz, que se retiró a Villa Paranacito frente a la asfixia a la que era sometida la prensa crítica.⁴³ Deserciones que se sumaban a las de los líderes laboristas que habían osado conservar algún grado de independencia política, excluidos y perseguidos implacablemente por el gobierno, como Cipriano Reyes -encarcelado y torturado en 1948 y nuevamente en apresado en 1949, condición en la que permaneció hasta el golpe del 1955- y Luis Gay -desplazado de la conducción de la CGT a partir de dudosas acusaciones de complotar con la embajada y el sindicalismo norteamericano-.

A partir de finales de 1948 las intervenciones de Cooke en el hemicycle se tornaron esporádicas y de menor relevancia, hasta que en 1951, último año de su diputación,

⁴² Spiguel, op. cit. p. 71.

⁴³ Manuel Ugarte (1875-1951), poeta, escritor y militante socialista iniciador del antimperialismo latinoamericano, se desempeñó como embajador en México, Nicaragua y Cuba mientras Atilio Bamuglia permaneció como Cancillería del gobierno peronista. Arturo Jauretche (1901-1974) se destacó como escritor, pensador y máximo referente político del yrigoyenismo de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), antes de sumarse al peronismo y participar activamente la gobernación bonaerense de Domingo Mercante. Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), pensador, escritor, historiador, ingeniero y periodista se había incorporado al peronismo desde las filas de FORJA.

reapareció con dos discursos transcendentales que descubrirían un cambio significativo en su pensamiento. A consecuencia de un nuevo estallido de las tensiones entre Argentina y EEUU, manifestada en el conflicto con el diario *La Prensa*, Evita le solicitó que defiendan en el Congreso su expropiación, produciéndose por primera vez un fenómeno que con los años volverá repetirse. Frente a la ofensiva de la reacción, el peronismo acude a la espada de Cooke.

El 16 de marzo de 1951 Cooke produjo su discurso más recordado. A diferencia de los anteriores, descuidó abiertamente los aspectos legales del tema, reflejando un claro desplazamiento de sus preocupaciones, ya sin ningún prurito liberal-democrático, marcando la diferencia que media entre el derecho a la libertad de expresión y el de los grandes consorcios internacionales que controlan las empresas periodísticas, delimitando su planteo en términos estrictamente políticos y revolucionarios.

Nosotros estamos contra *La Prensa* por razones mucho más serias, mucho más fundamentales. Estamos contra *La Prensa* porque creemos que diarios de esta clase son los que han minado las bases de la nacionalidad; creemos que *La Prensa* es uno de los obstáculos que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica. Nosotros lo decimos por encima de las contingencias de la comisión investigadora; lo decimos como hombres políticos que expresamos opiniones personales.

Nosotros estamos con los obreros y estamos contra *La Prensa* porque *La Prensa*, por supuesto, siempre estará contra los obreros y contra nosotros.

Este es el planteo revolucionario con respecto a este problema de *La Prensa*. Nosotros con los nuestros, *La Prensa* con los suyos y con sus aliados de dentro y fuera del país y con aquellos que, sin estar complicados en las maquinaciones de los diarios capitalistas, creen que están defendiendo los intereses de la prensa libre y de la libertad de prensa.⁴⁴

Su última intervención en la Cámara se produjo el 11 de octubre de 1951, dos semanas después del fallido golpe militar del general Menéndez y dos semanas antes de la elección presidencial que consagró nuevamente a Perón. La crisis del peronismo no se expresaba, entonces, en términos electorales, sino militares. Frente a esta situación, Perón, que no había permitido la participación popular en el aplastamiento de la intentona, ni castigó con el máximo rigor a los golpistas derrotados, envió al Congreso un pedido de licencia hasta la finalización del proceso electoral; gesto conciliador al que Cooke se opuso, esta vez, sin violar la disciplina del bloque.

⁴⁴ Ibidem, p. 397.

Tanto por la vía de las armas como por la vía del comicios estamos dispuestos a enfrentar sin pactos de trastienda, sin acuerdos de caballeros y de <notables>, a toda esa amalgama que constituyen los comunistas, socialistas, conservadores y radicales, es decir, esa extraña fauna de monstruos que fueron la pesadilla de la política nacional.⁴⁵

Uniendo estos dos último discursos es posible observar que la palabra *revolución* había adquirido ya no solo un sentido de transformación progresiva, sino uno verdaderamente jacobino. En ambos, Cooke colocó a la clase obrera en un lugar privilegiado, lo que puede pensarse como un primer anticipo de la transformación tendencial de su antiimperialismo antimonopolista, enmarcado en la Comunidad Organizada, hacia una perspectiva netamente proletaria.

El siglo XX latinoamericano figuró numerosas experiencias nacional-reformistas, además del Peronismo: la *primavera guatemalteca*, el *varguismo* en Brasil, el *cardenismo* en México, la *vía chilena al socialismo* de Salvador Allende, entre las más destacadas; y, por otro lado, apenas un puñado de revoluciones como la mexicana de 1911, la boliviana de 1952, la cubana en 1959 y la nicaragüense de 1980. A partir de la lectura de sus primeros discursos parlamentarios, pudimos ver como Cooke era capaz de reconocer, tanto las diferencias que separan ambos caminos, como la pertenencia del peronismo al primero. La lectura crítica sus últimos discursos en el hemicycle nos ha puesto en condiciones de concluir en este sentido, que lejos de significar una traba, ese reconocimiento constituyó el principal pre-requisito para que, una vez comenzada de la crisis, Cooke comience a plantearse la necesidad de transformar esa denominada “revolución peronista” en una verdadera *Revolución*.

⁴⁵ Ibidem, p. 421.

Cap. 3: La prehistoria de la Resistencia

Para entender el rol de Cooke es necesario “adentrarse en la naturaleza específica, singular, del movimiento peronista”⁴⁶. Un frente de carácter antiimperialista en tanto pretendía “dejar atrás definitivamente el viejo país agropecuario, semicolonial”⁴⁷, subordinado al Imperio Británico, y al mismo tiempo impedir su reemplazo por el dominio estadounidense. Para Norberto Galasso, la característica principal de este frente era su composición heterogénea: nueva burguesía industrial, clase obrera, Ejército, Iglesia, campesinos, clase media popular, trabajadores estacionales y semi-ocupados. Según el autor, el peronismo constituyó un proyecto de burguesía nacional en la medida en que apuntaba a desarrollar un capitalismo autónomo, pero la inconsistencia histórica de esta clase determinó que su rol fuese asumido vicariamente por un líder militar y su defensa por los trabajadores organizado. “Estos dirán, con razón, que Perón era su representante y su líder que gobernaba ‘combatiendo al capital’. Desde su óptica, era verdad. Pero también era verdad, para los empresarios más lúcidos, que Perón también era su representante y su líder”⁴⁸.

Esta singularidad explica para Galasso las constantes oscilaciones de Perón entre izquierda y derecha, el carácter *pendular* de su conducción, su aparente equidistancia de los sectores que componen el Frente, lo que lo define como un *bonapartismo*. Desde esta perspectiva, lo que Perón denominó Comunidad Organizada resultaba un pacto social entre burguesía nacional y proletariado, del que quedaba excluido la clase terratenientes; “un pacto dentro del Frente Nacional donde hay coincidencias generales y también disidencias laterales, pero no claudicación o pacto con la fuerza oligárquica y su aliado externo”⁴⁹.

El concepto de *bonapartismo* tiene origen en el célebre análisis de Marx sobre ascenso al poder de Luis Bonaparte en 1848, “el Estado *parece* haber adquirido una completa autonomía bajo el gobierno del segundo Bonaparte”⁵⁰, dice *El dieciocho Brumario*. Pero

⁴⁶ Norberto Galasso (2004). *Cooke: de Perón al Che*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, p. 21.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem, p. 23.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Karl Marx (1998). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, NEED, p. 114. (Las bastardillas son de R. Z)

no fue Marx sino Engels quien acuñó el término y llegó a plantear que todo gobierno se estaba volviendo bonapartista *nolens volens*, es decir, quiera o no.

Sin adentrarnos en los diversos matices con que el concepto fue utilizado a lo largo de la historia, digamos simplemente que su versatilidad facilitó en muchos casos dar cuenta desde una perspectiva marxista de procesos políticos que se caracterizaban por cierta dislocación entre los intereses de clase representados políticamente por un liderazgo (burgueses) y las apoyaturas sociales que efectivamente lo sostenían (proletarias). Se trata de liderazgos político-militares de carácter vicario sobre los que el concepto de *bonapartismo* permite introducir un paréntesis explicativo político-coyuntural dentro la trama dialéctica de la historia, sin por ello renegar de sus leyes. En este sentido, el concepto quedó entrelazado a la polémica entablada alrededor del grado de autonomía que puede atribuirse a la superestructura política, jurídica e ideológica, con respecto a la estructura económica.

En la Argentina, el concepto de *bonapartismo* tuvo particular asidero entre las corrientes *trotskistas*, que lo utilizaron para caracterizar al peronismo pero desde posturas antitéticas, como progresivo o regresivo según el caso. El planteo de Galasso abreva justamente en los conceptos de Jorge Abelardo Ramos, uno de los referentes que consideraba al peronismo como un frente antiimperialista.⁵¹ En diálogo con el planteo Galasso, Daniel Sorín retoma los conceptos de Alejandro Horowicz, cuya principal obra, *Los cuatro peronismos*, se inspira en gran medida en Milcíades Peña⁵², teórico trotskista que confrontó con las tesis de Abelardo Ramos.

¿Por qué Perón nunca concretó la tan postergada reforma agraria? ¿Por qué en lugar de utilizar las divisas acumuladas durante la guerra para la compra del equipamiento industrial, indispensable para el cumplimiento del plan quinquenal, prefirió dilapidarlas

⁵¹ Jorge Abelardo Ramos (1921-1994), ensayista, periodista y dirigente político de trotskista, fue uno de los máximos referentes de la “izquierda nacional”. Apelando al concepto de “bonapartismo”, valoró al peronismo como un emergente movimiento progresista, de carácter popular y antiimperialista, al cual la izquierda debía dar “apoyo crítico”. Fue candidato a presidente por el FIP (Frente de Izquierda Popular) en 1973 y 1983, y se desempeñó como embajador argentino en México entre 1989 y 1991, designado por el gobierno de Carlos Menem. Unos pocos días antes de morir a causa de una neumonía aguda, propició la disolución de su partido y la afiliación individual de sus miembros al PJ.

⁵² Milcíades Peña (1933-1965), historiador, ensayista y militante trotskista, destacado fundamentalmente por sus estudios sobre la estructura económica argentina. A pesar haber llamado a la resistencia contra el golpe que derrocó a Perón el 16 de septiembre de 1955, confrontó abiertamente con las tesis de Abelardo Ramos sobre el peronismo, que para Peña era una alienación de la clase obrera.

en nacionalizaciones y la repatriación de empréstitos, sobre los que se pagaban intereses cada vez más baratos? Estas son las preguntas a las que Daniel Sorín.

Según Horowicz, el 50% de la deuda heredada por el gobierno peronista se encontraba en el área de la libra y por lo tanto tendía a devaluarse en dólares. Por otro lado, los ferrocarriles ingleses ya no eran, como antes de 1930, la principal traba para el desarrollo industrial argentino. Su nacionalización benefició limitadamente a la industria, en tanto amplió el mercado -aunque en parte ya lo había hecho el camión- pero cerró el camino para el equipamiento industrial, al no pagarse en moneda nacional, sino con libras de libre disponibilidad. A pesar de su aparente nacionalismo, la medida beneficiaba principalmente a los terratenientes, que no necesitaban de divisas y abaratarían sus costos a través del subsidio del flete. También a sus socios británicos, cuya su economía había salido golpeada de la guerra, obligando a su gobierno a bloquear la convertibilidad de la libra esterlina; pero mediante la venta de los ferrocarriles saldaba sus deudas con Argentina apenas desprendiéndose de los que el propio Miranda había calificado como “fierros viejos”⁵³.

Tanto para Horowicz como para Daniel Sorín, Perón no se había propuesto beneficiar a la oligarquía con las nacionalizaciones, pero tampoco lo contrario. Su hipótesis era que una inminente tercera guerra mundial, esta vez entre los EEUU y la URSS, elevaría nuevamente el precio de los productos agrarios argentinos, que podrían ser exportados a los Estados Unidos. De esta forma, el país recuperaría las reservas que, ahora sí, serían destinadas a la construcción de la industria básica. Pero el planteo de Sorín no es idéntico al de Peña y Horowicz, no define la política económica de Perón como idéntica al Plan Pinedo salvo por el nuevo marco de relaciones obrero-patronales. La clave para el autor está en que el equilibrio *bonapartista* sobre el que se erigía el liderazgo de Perón era más complejo y contradictorio que un mero pacto entre burgueses nacionales y proletarios, como plantea Galasso, o entre estancieros e industriales, como plantea Peña. Se trata, en cambio, de una yuxtaposición de ambos, y por eso el peronismo jamás se propuso la liquidación de los grandes estancieros como clase dominante, sino su conciliación con el desarrollo de las fuerzas fundamentales del capitalismo moderno argentino, es decir, la burguesía industrial nacional -a la que apuntaba a posicionar como nueva como clase

⁵³ Horowicz, op. cit. P. 125.

hegemonía- y el proletariado -organizado verticalmente para servirle de respaldo social y político-.⁵⁴

Este complejo *equilibrio bonapartista* había empezado a entrar en crisis económica en 1948 y militar en 1952. Cooke había sido excluido del Congreso porque su propuesta apuntaba precisamente a la ruptura de ese equilibrio, en favor de los sectores más antiimperialistas del Movimiento, mientras que Perón apuntaba a mantenerlo a través de su *juego pendular*. Su postura quedó reflejada de la manera más transparente en uno de los artículos de la revista De Frente.

Con el mismo dispositivo manejado por las oligarquías, no se puede llevar a cabo la lucha contra ellas. Eso es axiomático.

La conquista del gobierno, cuando solo significa la toma formal de las posiciones públicas, no basta para resolver con eficacia los asuntos que requieren soluciones de fondo. Son muchas las revoluciones que triunfan en este primer momento. Pero muy pocas las que consiguen imponerse en la imprescindible etapa posterior. Es la diferencia que va entre las revoluciones simplemente políticas y aquellas que trascienden ese plano para adentrarse en el económico social.⁵⁵

La revista De Frente, de la que Cooke era director en el anonimato, salió al público en diciembre de 1953, manteniendo su periodicidad hasta noviembre de 1955, cuando fue clausurada por la Revolución Libertadora. Hasta ese momento Cooke había permanecido recluido a su actividad académica, a excepción de un viaje al Congreso de los Pueblos por la Paz en Viena, del que Mazzeo destaca su encuentro con Jean Paul Sartre y con la delegación china, concluyendo que es evidente que “Perón ya veía en Cooke una figura adecuada para los nexos con el mundo comunista”⁵⁶.

La cita anterior pertenece a un artículo que no versa sobre la Argentina ni está firmado por John William Cooke, que se había relanzado a la disputa por el rumbo de la nave peronista desde el periodismo anónimo, es decir, sin firmar las editoriales y los artículos en los que claramente podemos apreciar la cadencia de su pluma. Esto cobra sentido si se comprende que no tenía ningún interés en perfilarse como periodista o intelectual, aunque lo era, sino en volver a ruedo de la política, del que había sido desplazado; por lo que el anonimato se le presentaba como una forma audaz de plantear verdades que la

⁵⁴ Daniel Sorín (2014). *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Planeta, p. 43.

⁵⁵ De Frente, número 26, 2 de septiembre de 1954; en Cooke (2010). *Obras Completas*, tomo 1V, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 61.

⁵⁶ Mazzeo, op. cit. p. 67.

dirección peronista se negaba a escuchar y a que se dijeran, sin tener que pagar un costo tan alto como el que ya había pagado, y para el que ya no tenía margen. Como el artículo versa sobre la situación de Brasil el anonimato resulta doble, permitiéndole expresar sus ideas más cabales.

De Frente prestaba mucha atención a la política internacional. La caída en desgracia de Getulio Vargas en 1954, particularmente, representaba para la revista una preocupación y a la vez una oportunidad para entrever el destino que tendría el propio Perón si no profundizaba el camino de medidas antioligárquicas y antiimperialistas que lo habían llevado al poder.

La espera, la transacción, el pacto con las fuerzas antirevolucionarias, solo conduce al desastre. Al impedir el cumplimiento de las reformas esperadas, da lugar a que la desilusión popular reemplace al entusiasmo y el fervor inicial. Y al no desmontar la máquina que ha servido para oprimir al país y a su pueblo, dejan intactos los poderes que, a plazo más o menos breve, han de retomar las perdidas posiciones, cobrándose implacablemente el agravio de su momentáneo desalojo.

El Dr. Vargas cayó víctima de los poderes que él combatió sin vigor, y con los que creyó que podía contemporizar. En su gesto definitivo, pago el error con su propia vida, y esto lo reivindica de su equivocada debilidad. Pero está demostrado, una vez más, que las fuerzas de la reacción no perdonan ni olvidan. Y que los movimientos revolucionarios deben proceder, si quieren sobrevivir, con igual inclemencia.⁵⁷

En 1954 cayó también el gobierno del general Jacobo Árbenz en Guatemala, país en el que se encontraba un médico argentino de viaje por el continente, que se había instalado allí para conocer y apoyar la denominada “primavera guatemalteca”. No era otro que Ernesto Guevara Lynch, el Che, quien decepcionado por la derrota escribió a su familia: “la traición sigue siendo patrimonio del ejército, y una vez más se prueba el aforismo que indica la liquidación del ejército como el verdadero principio de la democracia (si el aforismo no existe lo creo yo). No pensó (Árbenz) que un pueblo en armas es un poder invencible. Pudo haber dado armas al pueblo y no quiso, y el resultado es este”.

⁵⁷ Ibidem.

Igual que el Che y que muchos jóvenes latinoamericanos, De Frente también pasaba en limpio las lecciones de las caídas de los gobiernos nacional-reformistas latinoamericanos.

Nuestro lógico pesimismo fue confirmado por los hechos: la nación guatemalteca fue avasallada por la amalgama Departamento de Estado-United Fruit Co., el gobierno legítimo fue desintegrado y el traidorzuelo de turno se hará cargo del poder.

En el resto de América va pasando el estado emocional (...) Los que vivieron en esperanzada vigilia experimentan frustración y derrota. Pero no todos. No, los que saben que la militancia antiimperialista es cosa de todos los días y todas las horas. No, los que desechan, por quiméricas, ilusionadas esperanzas en la rápida solución de los problemas fundamentales del Continente. No, los que han comprendido que muchos sucesos dolorosos han de preceder al día de la victoria definitiva en la integración emancipadora de América Latina.⁵⁸

Este cruce no resulta casual si se tiene en cuenta la precocidad con que el peronismo había iniciado su resistencia al *dictac* imperialista norteamericano, en un momento, 1945, en que amplios sectores democráticos, populares y antiimperialistas del continente todavía tenían cifradas sus esperanzas en Roosevelt. Tanto Cooke como el Che anticiparon la transformación molecular que había empezado surcar la juventud latinoamericana e irrumpirá como un volcán con la Revolución Cubana, cinco años más tarde. De Frente, además, advierte los costos que pagaría EEUU por su intervencionismo desbocado. Había pasado de tildar a sus enemigos de nazis a acusarlos de comunistas al servicio de Moscú, pero beneficiando paradójicamente a los propios comunistas, que son quienes, intuye De Frente, terminaran por capitalizar la pérdida de lo “que pudiera quedarle de autoridad moral frente América”⁵⁹.

Si bien De Frente daba mucha importancia a la situación internacional, el corazón de la revista apuntaba a la política Argentina y particularmente al peronismo. Cooke era crítico de la política económica de Gómez Morales, a la que suponía *técnicamente* viable pero *políticamente* fatal, convirtiéndose en uno de sus principales opositores internos. Esto puede apreciarse en el tratamiento que dio la revista a los dos grandes hitos de esta política durante la segunda presidencia de Perón: el Congreso de la Productividad y al acuerdo con la California.

⁵⁸ De Frente, número 18, 8 de julio de 1954, “Guatemala avasallada”; en Cooke, op. cit., p. 52.

⁵⁹ De Frente, número 16, 24 de junio de 1954, “Ni gerentes ni comisarios”; en Sorín, op. cit. p.151.

Cuando la crisis económica fue superada, en 1953, creciendo nuevamente la industria por encima del 8%, surgió un gran movimiento de asambleas obreras en busca de recuperar el terreno perdido durante los dos años sin paritarias. Esta actitud chocó de frente con una política económica que ahora se proponía pasar a un nuevo estadio de la industrialización, pero que no se contaba ya con las divisas necesarias, por lo que pretendía que la capitalización provenga de la merma de las condiciones de trabajo y el salario. Perón pretendió encauzar esta tensión instalando la idea de que el problema era la “productividad”, y que esta podía resolverse mediante el común acuerdo de trabajadores y empresarios. De allí que la CGT y la CGE (Confederación General Económica) lanzaron la convocatoria al famoso Congreso de la Productividad.

Cuando se anunció su realización, algunos empresarios con espíritu de “boliche” -y tal vez sea el *bolicherismo* el mayor problema del desarrollo industrial argentino-, creyeron que había llegado su hora, la oportunidad histórica para enervar toda la legislación social del país (estatutos, convenios y leyes), que protege el aporte obrero a la economía común.⁶⁰

Más allá de los rodeos con que la revista aparentaba equidistancia entre las partes en conflicto, la composición de la cita resulta patente de que la crítica cookista apuntaba fundamentalmente contra el empresariado. Este era acaudillado por José Ber Gelbard, líder de la CGE y prácticamente un ministro sin cartera dentro del Gobierno. Las condiciones que reclamaban para continuar en la Comunidad Organizaba enfrentaban al Gobierno con su propia base social en tanto no pretendían simplemente reducir el ausentismo, la indisciplina y la interrupción las tareas dentro de las fábricas por las asambleas, sino implementar un sistema de incentivos ya suprimido en los convenios colectivos, incrementando la jornada laboral y reimplantando el trabajo a destajo.⁶¹

Sin embargo, Miguel Mazzeo entiende que la postura de De Frente es, no solo en apariencia, sino en esencia moderada y conciliadora; que Cooke no solo continuaba reflejando el paradigma peronista de la conciliación de clases, sino que ni siquiera se oponía de manera contundente a la llegada de capitales extranjeros. Según Mazzeo, en

⁶⁰ De Frente, número 54, 21 de marzo de 1955, p.7, “La ceguera de los patronos y los obreros”; citado en Sorín, op. cit. p. 166.

⁶¹ La CGE era la central empresaria rival de la UIA, fundada y dirigida por José Ber Gelbard, prácticamente un ministro sin cartera del segundo gobierno de Perón. Según Galasso, Gelbard “aparece como el continuador de Miranda, en tanto defensor de aranceles proteccionistas, pero, al mismo tiempo, es su contracara cuando en vez de propugnar un mercado interno en expansión (...) encuentra la salida para su sector en el congelamiento de salarios y un alza muy importante en el rendimiento obrero”. Galasso, op. cit., p. 48.

relación al acuerdo con la petrolera norteamericana California, Cooke se “se limitó a cuestionar términos puntuales que conceptuaba como los más nocivos para la soberanía nacional”⁶². Pero la mayoría de los historiadores entiende lo contrario, que Cooke fue uno de los principales opositores tanto al acuerdo con la California como al Congreso de la Productividad.

Efectivamente, De Frente cuestionaba: “los excesivos privilegios que se reserva la compañía extranjera (...); la falta de obligaciones concretas y compensatorias por la concesión buscada; el lamentable sistema de arbitraje; las prórrogas interminables del contrato; etc., etc.”⁶³; pero eso no significa que Cooke haya acordado en términos generales con esta política. A aclarar este punto aporta el propio testimonio que Cooke brindó en 1964 frente al Congreso en relación al conflicto que había producido el proyecto de la California:

Lo combatí no porque considerase que era lo mismo que tratase con un consorcio petrolero un gobierno cualquiera que un gobierno que, como ese, controla los resortes de la economía, es decir, el comercio exterior a través de I.A.P.I., los depósitos bancarios, la emisión, que contaba con una fuerza sindical y con gran apoyo de masas. (...) me opuse al contrato con la California por entender que era un mal precedente y que no era ese el camino para lograr el autoabastecimiento; con el agravante de que podría desviar al Movimiento de otras posiciones de profundo contenido revolucionario.⁶⁴

Con estas palabras Cooke desarticulaba la asociación que pretendían hacer algunos diputados de la UCR (del Pueblo) entre la política petrolera impulsada por el segundo Gobierno de Perón y los contratos firmados luego durante la presidencia de Arturo Frondizi, investigados en ese momento por el Congreso. Esta es exactamente la trampa en la que cae Mazzeo cincuenta años después, atribuyéndole a Cooke un “desarrollismo *avant la lettre*” que no se corresponde fielmente a la línea editorial de De Frente. Porque si bien la revista no plantea objeciones de principio a la radicación capitales extranjeros, y elige basarse en elementos ideológicos y jurídicos que eran patrimonio del propio peronismo, como el artículo 40 de Constitución de 1949; en los hechos, proponía un

⁶² Mazzeo, op. cit. 76.

⁶³ De Frente, número 78, el 5 de septiembre de 1955, “En el problema del petróleo existen preguntas que deben ser contestadas”; en Sorín, op., cit., p. 124.

⁶⁴ John William Cooke (2009). *Obras Completas*, tomo III, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 166.

camino alternativo al de Gómez Morales y totalmente opuesto al que años más tarde seguiría Frondizi.

Es precisamente esta resistencia de los sectores más antiimperialistas y obreros del peronismo, la que dificultó el avance del nuevo curso económico exigido por las clases dominantes, precipitando la deserción de los demás componentes del frente poli-clasista. Paralelo a las disputas internas se agudizaron las contradicciones con la oligarquía tradicional, que se aprestaban a aprovechar esas debilidades para volver al poder. En vistas de esta complejidad no resulta conveniente una valoración la táctica cookista en términos ideológicos simplemente, sino partiendo del drama político concreto en el que operaba.

El 16 de junio de 1955, conflicto con la Iglesia mediante, se produjo el fallido golpe de la Marina que pasó a la historia como la Masacre de Plaza de Mayo. Único ejemplo de la historia mundial de una fuerza estatal bombardeando y ametrallando a su propia población civil en una ciudad abierta sin guerra civil de por medio. La saña y la desproporción del acto terrorista a gran escala dejaron más de 300 muertos inocentes, confirmando peores vaticinios de De Frente. Como en Brasil y como en Guatemala, la opción era de hierro, o se avanzaba en un camino revolucionario o se caía derrotado por las fuerzas pro-imperialistas.

Cooke, que fue uno de los primeros en presentarse revolver en mano a defender el orden constitucional, a diferencia de lo que esquemáticamente podría inferirse, una vez derrotados los golpistas, no propuso una réplica equivalente a la de estos. Porque una política realista a mediados de 1955 pasaba por aislar al golpe, por reagrupar a la mayor cantidad de fuerzas alrededor de la defensa del orden constitucional, y no por incrementar la crispación de los ánimos sociales; y porque *jamás en su toda su trayectoria subordinó la política a la violencia*. Esto resulta de vital importancia a la hora de contrastar con las versiones que lo presentan como ejemplo de lo que él mismo denominaba “tremendismo revolucionario”⁶⁵.

⁶⁵ “El reformismo burocrático y el tremendismo revolucionario no son los términos del dilema peronista. Esa es una falsa disyuntiva. La verdadera disyuntiva es entre una política reformista y una política revolucionaria, entre una política de grupos y una política de masas”. Véase *El retorno de Perón*, conferencia dada el 4 de diciembre de 1964; en John William Cooke (2011). *Obras completas*, tomo V: “Peronismo y revolución”, Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 195.

La crisis del *bonapartismo* peronista, que se había abierto con la crisis económica de 1948, pero que no había tenido expresión política electoral y apenas había insinuado una fractura militar con el fallido golpe de 1952; ahora trascendía a una verdadera crisis de hegemonía a caballo del factor menos pensado, el religioso. La separación de la Iglesia y el Estado fue una torpe respuesta del Gobierno a la creación del Partido Demócrata Cristiano, a mediados de 1954, hecho que terminó de consolidar el pasaje de la curia a la oposición política. Lo hubiese constituido una verdadera medida progresista que hoy sigue pendiente, “al ser ejecutada con el estilo burocrático-policia1 propio del peronismo”, según Horowicz, “en lugar de permitir acumular el rédito social, conquistar a los sectores a los que esta conducción tendía a satisfacer, enajenó a una fracción militar”⁶⁶. Como táctica, para Daniel Sorín, tendió a la neutralización de la clase obrera, privándola de la comprensión sobre el trasfondo del conflicto, el corrimiento de las clases dominantes en búsqueda de un nuevo curso para el capitalismo argentino hacia “una subordinación mucho menos plástica a los Estados Unidos, mayor concentración económica y ruptura del acuerdo policlasista, con el consiguiente derrumbe de los salarios. Esa es la verdadera discusión”⁶⁷.

Desde las páginas de *De Frente*, Cooke venía previendo y advirtiendo sobre el peligro emboscado en el clima de agitación y violencia anticlerical insuflado por el Gobierno; reclamando que el debate fuese puesto en sus verdaderos términos, políticos y no religiosos: “Razonamiento y respeto. Es la hora de la razón y no de la pólvora”⁶⁸. Perón cambio de táctica recién después del desastre. Derrotados militarmente los golpistas, intento barajar y dar nuevo, llamando a una tregua, a cargo de la cual designó un nuevo electo político y gubernamental. Oscar Albrieu fue designado al frente del Ministerio de Interior, Alejandro Leloir como presidente de Partido Peronista (ambos eran amigos de Jauretche) y Cooke como interventor del Partido de la Capital Federal, eslabón más débil del peronismo. Según Alberto Szpunberg, Cooke fue la primera persona a la que Perón convocó a su despacho después del 16 de junio: “El Líder le ofrece la Secretaría de Asuntos Técnicos, y Cooke se niega: ‘No es el momento de la técnica sino de la política’”⁶⁹.

⁶⁶ Horowicz, op. cit. p. 151.

⁶⁷ Sorín, op. cit. p. 182.

⁶⁸ *De Frente*, número 64, 30 de mayo de 1955, p. 3, “Lo dogmático y lo político”; en Sorín, op. cit. p. 182.

⁶⁹ Alberto Szpunberg (1973) *El pensamiento vivo de un militante*, Buenos Aires, La Opinión Cultural.

Este testimonio apunta contra otro de los grandes problemas que sufría el peronismo, un agudo proceso de *burocratización* de sus estructuras gubernamentales, políticas y sindicales, del que Cooke era un implacablemente crítico. Durante la década del sesenta, Cooke llegó a definir teóricamente el concepto de *burocrático* como un *estilo* de conducción que reproduce los valores del enemigo, pero esta perspectiva ya estaba presente de manera germinal en la década anterior. Es en este sentido que Cooke eligió asumir, en lugar de un ministerio, el desafío de organizar la juventud de barriadas y fábricas de la Capital Federal para la lucha anti-golpista, y eventualmente constituirse en milicias populares.

Se pospuso la cuestión de la Iglesia por seis meses y se abrió un proceso de diálogo con la oposición en un intento por neutralizar a su ala más golpista, abriéndole la radio y levantando el estado de sitio que se encontraba en vigencia desde 1951. Según Perón la revolución había terminado, sería de ahora en más el presidente de todos los argentinos. Para Cooke, en cambio, la tregua era solo una táctica limitada a desenmascarar el carácter golpista y antidemocrático de la oposición, pero no una nueva política de conciliación. Por eso, una vez terminada la infructuosa negociación, a mediados de agosto, intentó volcar a Perón y al Movimiento hacia una salida revolucionaria. Este intento quedó reflejado en el balance posterior que Cooke hizo de la derrota del 55:

A esa altura a mi juicio, el peronismo no tenía más que dos caminos, o entregarse al imperialismo, cosa que era inconcebible en la esencia del imperialismo y el pensamiento y la trayectoria de Perón, o de lo contrario pegar un violento giro revolucionario e ir a movilizar las riquezas que estaba acá dentro del país, en el latifundio, en las zonas ganaderas, en los grandes conglomerados industriales, que de alguna u otra manera tenían dependencia imperialista.⁷⁰

La renuncia de Perón el 19 de septiembre, apenas tres días después del levantamiento de Lonardi, cuando todavía la correlación de fuerzas militares le era favorable, frustró los planes de Cooke. Junto a unos pocos colaboradores intentó infructuosamente obtener armas y transporte para movilizar a las bases peronistas, radicadas fundamentalmente en los barrios obreros, hacia los focos de la rebelión militar que se encontraban en Córdoba (Lonardi) y Bahía Blanca (Marina). Incluso antes de la toma del poder por parte de

⁷⁰ Conferencia pronunciada en la CGT de Bahía Blanca, 1965; en John William Cooke (2009). *Obras Completas*, tomo III, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 240.

Lonardi, Cooke ya era implacablemente perseguido dando comienzo a su clandestinidad, mientras el Ejército abría fuego contra las manifestaciones espontáneas que intentaban llegar al centro de la Capital Federal y tomaba posiciones estratégicas en las ciudades de Berisso y Ensenada para impedir cualquier posibilidad de reedición de otro 17 de Octubre.

Mientras Perón se exiliaba en Paraguay, Lonardi asumía el poder dando comienzo a un interludio de siete semanas en las que el ala nacionalista-clerical de la Libertadora intentó consolidar su precaria hegemonía por medio de un acuerdo con los sindicatos peronistas. Esta transición coincidió aproximadamente con el tiempo en que los militares demoraron en darle caza a Cooke, el 20 de octubre de 1955. Su pronta captura determinó que apenas haya podido conformar un escueto cause orgánico para lucha clandestina, el Comando Nacional Peronista que dejó a cargo de sus colaboradores Cesar Marcos y Raúl Lagomarcino. En estos días dramáticos también comenzó su relación amorosa con Alicia Eguren, quien lo había buscado en los primeros días del golpe con la convicción de que era hombre indicado conducir a las fuerzas resistentes.

Por fuera de este pequeño núcleo, lo dominante en el peronismo era el retroceso, la claudicación, la transacción o directamente la traición de los dirigentes. La cúpula sindical se despegaba de Perón en una línea de acción que más bien se definía por la pasividad, cuyo sentido era tender puentes con la dictadura, apostando a la consolidación de Lonardi frente al peligro de que este sea desplazado por el ala más liberal de la Libertadora que expresaban Aramburu y Rojas. De allí el carácter espontaneista de la Resistencia que Cooke analizó en textos posteriores.

A propósito de la *teoría del mal menor*, Gramsci escribió no esta no es otra cosa que la justificación de un retroceso:

Un mal es siempre menor que un subsiguiente mayor y un peligro es siempre menor que otro subsiguiente posible mayor. Todo mal se convierte en menor en comparación con otro que se presenta como mayor y así hasta el infinito. La fórmula del mal menor, del menos peor, no es otra cosa por lo tanto que la forma que asume el proceso de adaptación a un movimiento históricamente regresivo, movimiento cuyo desenvolvimiento es guiado por una fuerza audazmente eficiente, mientras que las fuerzas antagonistas (o mejor los jefes de ellas) están decididas a capitular progresivamente, en pequeñas etapas y no de un solo golpe (lo que tendría un significado bien diverso, por el efecto

psicológico condensado, y podría hacer nacer una fuerza activa concurrente con la que pasivamente se adapta a la “fatalidad”, o reforzarla si ya existe).⁷¹

Razones históricas hicieron que la claudicación de peronismo no abriera paso a una fuerza revolucionaria emergente, sino a una heterogénea corriente que al interior del propio Movimiento se autodefinía como *línea dura*; dándose otro fenómeno que también se repetiría otra veces, y que Carlos Altamirano definió como la siempre renovada reivindicación del “peronismo verdadero”⁷².

El 31 de octubre de 1955 De Frente denunció que Cooke estaba preso, descubriendo la identidad de su anónimo director, dos semanas antes del triunfo el golpe palaciego de Aramburu, que finiquitó cualquier posibilidad de dialogo entre el nuevo régimen y la CGT. Después de meses de vacilación y connivencia, esta se vio obligada a lanzar una huelga general por tiempo indeterminado cuyos resultados serían desastroso, teniendo que se levantada a los dos días con un saldo de más de mil encarcelados, casi la totalidad de los sindicatos intervenidos y un número indeterminado de muertos a manos de la represión gubernamental.

El *primer peronismo*, como lo denominó Alejandro Horowicz, sostenido por los fusiles de Campo de Mayo y los votos de los obreros, había concluido definitivamente. El fracaso de la ilusoria reedición del equilibrio bonapartista a cargo de Lonardi, es decir, sin Perón, abrió paso finalmente al *espontaneísmo* de las masas obreras, contenido en primera instancia por el propio Perón y luego por la dirección de la CGT. Pero, como escribiera Antonio Gramsci, “en todo movimiento ‘espontaneo’ hay un elemento primitivo de dirección consiente, de disciplina”⁷³; y lo apuntado en este capítulo permite comprender por qué sería precisamente Cooke la expresión más desarrollada de esa autoconciencia.

⁷¹ Antonio Gramsci (1974). *Pasado y Presente*, Granica, Buenos Aires, p. 242.

⁷² “Podría decirse que desde entonces – no antes de 1955- la imagen del peronismo se hizo doble, y el movimiento proscrito se volvió soporte de lo factico y de lo virtual o, para ponerlo en otros términos, del peronismo verdadero pero virtual y exiliado, y el peronismo empírico, privado de verdad aunque no de poder. Si empleáramos aún el vocabulario del positivismo, diría que desde entonces el otro peronismo del peronismo verdadero ha sido el peronismo positivo. Pero (...) el peronismo verdadero ha sido siempre y es una expectativa real, así como una forma real de ser y de estar en el peronismo desde hace casi cuatro décadas.” Véase Carlos Altamirano (2013). *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 130.

⁷³ Gramsci, op. cit. p. 76.

Cap. 4: Hacia una política insurreccional

La Resistencia Peronista, según Daniel Sorín, resulta inexplicable sin la comprensión de su reverso, es decir, del “gorilaje”. Ese antiperonismo recalcitrante desplegó todo su potencial cuando el ala liberal de la Revolución Libertadora se hizo con el poder el 13 de noviembre de 1955, llevando la ola revanchista los extremos del decreto 4161, sancionado cuatro meses después, que prohibía la utilización de cualquier simbología peronista. Durante el interregno de Lonardi los llamados “comandos civiles”, mayoritariamente compuestos por militantes armados de la UCR y el PS, habían asaltado decenas de sindicatos; pero con el ascenso al poder de Aramburu directamente se intervino militarmente CGT, disolviendo las comisiones internas y exonerando a más sesenta y dos mil peronistas.

Estas medidas, naturalmente, no obedecían solo a una cuestión política, sino a la necesidad de viabilizar la implementación de un nuevo programa económico, el denominado “Plan Prebisch”, que producía una gran ola de despidos y el desplome de los salarios, que redujeron precisamente a los niveles exigidos en el fallido Congreso de la Productividad. Estos factores, entre otros, determinaron que el *antiperonismo* haya aparecido como la forma ideológica y política de una ofensiva *antiobrera* a gran escala. La ilegalización del movimiento obrero, sin embargo, lejos de anular las contradicciones de clase, como pretendía la dictadura, catalizó un recambio generacional en su dirección que derivó en un nuevo auge huelguístico, que según el historiador Daniel James no tenía punto de comparación en la historia argentina.⁷⁴

La efervescencia obrera, impulsada por el nuevo activismo fogueado en la lucha clandestina, se extendió de la fábrica al ámbito barrial, donde se fueron organizando comandos clandestinos que replicaban al que tempranamente había conformado Cooke con Marcos y Lagomarcino en los días del golpe. Comandos y células sindicales clandestinas tramaban el primer cause orgánico de una nueva perspectiva política, que no figuraba en los manuales de la Escuela Superior Peronista, la *insurrección*. El aplastamiento del levantamiento del general Valle del 9 de junio de 1956, al siguieron los fusilamientos y la purga de las Fuerzas Armadas, terminó de sepultar cualquier

⁷⁴ “En 1956, solo en la Capital Federal se perdieron más de 5 millones de días de trabajo, y más de 3.300.000 en 1957”. Daniel James (2010). *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 128.

esperanza de los resistentes en que una conspiración militar eventualmente devuelva el poder a Perón, dejando en pie solo la esperanza en la huelga general revolucionaria.

Según James, la Resistencia fue una reacción espontánea, instintiva, confusa y acéfala de las bases que salieron a pintar paredes con la consigna “Perón Vuelve”, silbar la “marchita” entre una multitud, distribuir un panfleto por el barrio, realizar un sabotaje industrial, organizar una huelga sorpresiva o estallar una bomba casera.⁷⁵ Se trataba, para el autor, de una oposición de carácter defensivo, surgida desde una masa que, contrariamente a su dirección, sentía que el retroceso ya no era posible. El reconocimiento de este carácter espontáneo no niega, sin embargo, el rol jugado por John William Cooke y otros tantos cuadros del peronismo más combativo. A pesar de su encarcelamiento, Cooke se las ingenió para conectarse con las células que se organizaban a lo largo y ancho del país, convirtiéndose en su virtual dirección política, al mismo tiempo que iniciaba su correspondencia con Perón en el exilio.

Al comienzo Perón se mantuvo expectante, pero en vistas de la creciente reacción de las bases reclamándolo como su líder indiscutido y de la tentativa de la mayoría de sus antiguos lugartenientes por despegarse de su figura, terminó por definirse en favor de la línea de acción encabezada por Cooke, la “Intransigencia” o “línea dura”. En enero de 1956 envió a la Argentina sus “Directivas Generales para todos los peronistas”, donde se planteaba la necesidad de extender la resistencia civil, los atentados, los boicots y la organización clandestina para desgastar a la dictadura y preparar la huelga insurreccional. Ciertamente se trataba de consignas extrañas a un líder que reiteradamente se había negado a tomar el camino de la *sangre*. Para Mazzeo, lo más probable es que el documento haya sido escrito, en realidad, por Cooke, Marcos o Lagomarcino, y que Perón se haya limitado solamente a no desautorizarlo.⁷⁶

Para quien ya conoce el enorme peso político que conservó durante la mayor parte de su exilio resulta difícil imaginar el grado de aislamiento sufrido por Perón en los meses posteriores al golpe, hecho que es de vital importancia a la hora de comprender su radical cambio de postura. Las cartas que envió a Cooke entre mediados de 1956 y los primeros meses de 1957 dan cuenta de ello al plantear objetivos políticos directamente vinculados

⁷⁵ Daniel James (2010). *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 79.

⁷⁶ Mazzeo, Op. cit. p. 97

a la necesidad de revertir esa situación desfavorable, lo cuales podemos resumir en cuatro:

1- Evitar que se consolide el régimen dictatorial institucionalizando el anti-peronismo civil y militar. Para ello la Resistencia debía bloquear cualquier posible salida política que de legitimidad a la Libertadora, llamando a votar en blanco frente a una eventual elección con el peronismo proscripto.

2- Obstaculizar la confluencia entre el nacionalismo clerical lonardista desplazado por Aramburu y el sindicalismo peronista. En este sentido, tanto Perón como Cooke, rechazaron decididamente las tentativas golpistas del general Bengoa, que había sido ministro de Lonardi.

3- Precaverse de los intentos de Frondizi por captar votos peronistas. El líder radical planteaba un fuerte discurso contra la política económica de Aramburu y en favor de un inmediato llamado a elecciones.

4- Sabotear los intentos de los viejos dirigentes peronistas como Leloir y Bramuglia de negociar de manera autónoma con la Libertadora, erigiéndose en un *peronismo sin Perón*:

Debemos considerar más peligrosos a los peronistas traidores que a los enemigos actuales. Es peor para nosotros un Saadi, Bramuglia, Austcher, Mercante, Castro, etc. que los que capitanean neoformaciones políticas radicales o clericales nacionalistas.⁷⁷

El traslado de Cooke entre diferentes prisiones determinó que sus primeras cartas no sobrevivieran a las requisas carcelarias, pese a lo cual resulta evidente su grado de coincidencia con lo planteado por Perón. En este sentido, el 14 de septiembre de 1956 Perón escribió: “nuestras ideas que se han cruzado en el aire, parecen las mismas”⁷⁸.

Para comprender las razones que determinaron el nombramiento de Cooke como delegado, el 2 de noviembre de 1956, es necesario mencionar que resultaba imposible para Perón llevar adelante las tareas planteadas solamente por medio la acción espontánea de las bases. Al no contar con una estructura que le garantice su

⁷⁷ Carta de Perón fechada el 27 de marzo de 1957; en John William Cooke (2008). *Obras Completas*, tomo II, Correspondencia Perón – Cooke; Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 65.

⁷⁸ John William Cooke (2008). *Obras Completas*, tomo II, Correspondencia Perón – Cooke; Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 30.

cumplimiento, necesitaba de un organizador que le ayude a permutar el estadio pre-insurreccional en estadio de insurrección, como puede leerse en la carta del 3 de noviembre de 1956.

Es claro que todo esto es sólo con el fin de <quilombificar> más el asunto, desde que nosotros no estamos interesados por ahora en elecciones, sino en provocar el caos que nos posibilite tomar la situación con el Pueblo mismo, según rezan nuestras instrucciones y directivas.⁷⁹

Perón además estaba preocupado por la posibilidad de ser víctima de un atentado, razón por la cual, además de delgado, designó a Cooke como su heredero político: “en caso de mi fallecimiento delego en el Dr. D. John William Cooke el mando del Movimiento”.⁸⁰ De esta manera quedaba relevado de sus funciones el último presidente del Partido, Alejandro Leloir. Alicia Eguren comenta que en realidad Perón lo había designado mucho antes, pero que Cooke decidió “mantener en secreto esta designación durante varios meses, para impedir la división de los presos y de los resistentes entre leloiristas y cookistas”⁸¹. El cisma sería inevitable de todas maneras, ya que el peronismo representaba a un arco de fuerzas sociales entre las cuales, naturalmente, no todas estaban dispuestas a encarar una lucha insurreccional, ni a subordinarse a una dirección revolucionaria.

Por eso no debe suponerse que los opositores a la *línea dura* hayan sido solo opacos burócratas poco dispuestos al sacrificio, sino que incluso destacados dirigentes políticos e intelectuales como Arturo Jauretche, por quien Cooke sentía respeto y admiración, se negaron a encuadrarse en la nueva orientación. Jauretche respondió negativamente a las instrucciones enviadas por Cooke luego de la oficialización de su designación, en una carta donde lo advierte sobre la falta de “sentido histórico” de la postura revolucionaria que propiciaba desde Caracas por quien hacía tan sólo un año había delegado el mando “sin combatir”⁸². La carta de Jauretche resultan de sumo interés a la hora de indagar sobre los motivos detrás de la designación de Cooke y al mismo tiempo ayudan a pensar las razones, que no deberíamos dar por obvias, por las que Cooke eligió aceptarla.

⁷⁹ Ibidem, p. 49.

⁸⁰ Ibidem, p. 647.

⁸¹ Ibidem, p. 15.

⁸² La Carta de Jauretche está fechada el 15 de octubre de 1956; citada por Daniel Sorín, op. cit. p. 305.

Desde la óptica de Jauretche, Perón no solo había llevado al movimiento a la derrota, aislándolo en el apoyo exclusivo de la clase obrera, sino que además, cuando la única forma de evitar el triunfo de la reacción era convertir al proletariado en un verdadero “factor de poder”, prefirió mantenerlo como una mera clientela electoral que de nada sirvió para frenar el golpe. Las instrucciones enviadas desde Caracas adolecían entonces de la misma puerilidad que las de los anarquistas de principio de siglo: proletariado solo contra ejército, clase media, burguesía y aristocracia; con el agravante de que, más allá de las apariencias, Perón estaba lejos de anhelar verdaderamente una revolución social, que bien sabía, razona Jauretche, no le permitiría mantenerse en el gobierno, siendo desalojado por los poderes continentales o rebalsado por los propios trabajadores. La carta finaliza con una advertencia sobre la mezquindad del líder exiliado que permanentemente había bloqueado el crecimiento de figuras alternativas dentro del peronismo: “No te ilusiones tú tampoco. Ya pagarás caro lo que te has agrandado, como lo han pagado todos lo que se han levantado un centímetro del rasero común. ¡Si hasta tiene miedo de nombrar a los muertos para que no se agranden!”⁸³

Aunque no se conozca respuesta alguna por parte de Cooke, no resulta descabellado pensar que estos argumentos pudieran haberle provocado dudas. Sorín infiere que Cooke hubiese contestado que no fue el peronismo quien prescindió de la burguesía, sino la burguesía quien prescindió del peronismo y de la incómoda alianza con la clase obrera.⁸⁴ Agregamos nosotros que, para Cooke, Jauretche era incapaz de comprender que la imposibilidad de que surjan liderazgos alternativos al de Perón no estaba vinculada meramente a la digitación y a las mañas del jefe, sino a la propia dinámica de la lucha, como desarrolló luego en el Informe y Plan de Acción:

El pueblo ha resignado la conducción partidaria en manos de Perón, unipersonalmente, porque entiende que Perón, y no Jauretche, y no Bramuglia, y no Leloir y no Mercante, y no cualquier otro, interpreta la Revolución que el pueblo comprende y puede realizar.⁸⁵

De esta manera Cooke se introducía en la problemática teórico-política del *mito*, en las cartas se mencionan los *poderes mágicos* que tenía para el pueblo la palabra de Perón. Pero líder y mito no representaban en el ideario cookista un deslizamiento hacia la

⁸³ Ibidem, p. 309.

⁸⁴ Sorín, op. cit., p. 305.

⁸⁵ Cooke, op cit. p. 263.

concepción idealista de la política, sino que, como plantea Sebastián Artola, eran “figuras vitales de la política, pero anudadas a una relación dialéctica con las clases sociales, las correlaciones de fuerzas y la praxis revolucionaria”⁸⁶.

La primera carta de Cooke que figura en la Correspondencia data del 11 de abril de 1957, fecha inmediatamente posterior a su fuga a Chile, protagonizada junto a Jorge Antonio, Héctor Cámpora, José Espejo, Pedro Gomis y Patricio Kelly. Luego de algunas líneas lacónicamente dedicadas a comentar el cinematográfico escape del penal de Río Gallegos, el texto desarrolla un exhaustivo informe sobre el estado de la Resistencia.

La República está sembrada de células, pero estas trabajan con entusiasmo pero anárquicamente (...) los servicios de información son excelentes: personal capacitado, equipos modernos y material y dinero sin tasa. Facilitan su labor nuestros propios camaradas, que en su entusiasmo se embarcan en aventuras descabelladas –a menudo preparadas por la propia gente de Informaciones– que terminan con la prisión de gente utilísima... núcleos obreros, de la flor y nata del movimiento.⁸⁷

Cooke estaba de vuelta pero a diferencia de 1955, no había regresado con la misión de desburocratizar una esclerosada estructura partidaria, sino de organizar un heterogéneo y semi-anárquico movimiento que luchaba bajo condiciones de intensa represión dictatorial. Durante su desempeño en la Cámara de Diputados había citado a Lenin repetidamente sin temor a las represalias que podía ocasionarle, pero el plan que ahora presentaba a Perón se mostraba abiertamente inspirado en la doctrina maximalista del revolucionario ruso, cuya experiencia insurreccional constituía el ejemplo de revolución proletaria por antonomasia, antes de que se expandan por el continente los ejemplos alternativos de China, Argelia y Cuba.

El clima insurreccional existe. La organización insurreccional <vanguardia del proletariado> diríamos, si no fuese porque ya estamos suficientemente acusados de comunistas, aún no está a punto, aunque falta poco.⁸⁸

Perón, lejos de mostrarse perturbado, se familiarizó rápidamente con el nuevo vocabulario de Cooke. Las cartas dan cuenta de un relativo esfuerzo del líder exiliado por aparecer como un revolucionario autocrítico de los errores que lo habían llevado a

⁸⁶ Sebastián Artola (2014) *Nacionalismo, peronismo y marxismo en el laberinto argentino (1955 y 1976)*, Universidad Nacional de Rosario, p. 30.

⁸⁷ Cooke, op, cit. p. 69.

⁸⁸ Ibidem, p. 71.

la derrota, al mismo tiempo que Cooke trataba de presentar sus ideas insurreccionales como una simple adecuación del mandato peronista a las nuevas condiciones del país.

La Resistencia estaba lejos de los estándares mínimos previstos para una organización clandestina. En la práctica funcionaba como una pseudo-anarquía atomizada en una multitud de pequeños caudillos que asumían directamente la representación de Perón en base a alguna carta o documento con su firma, que podía ser auténtica o apócrifa. Como denuncian las cartas de Cooke de manera solapada, Perón había impulsado el empoderamiento de diversos núcleos decididos a puentearlo.

La característica común parece ser la de que el depositario de su última carta se considera con derecho a desplazar a los demás (derecho que ejerce con entusiasmo). El resto se dedica a difamar al que proclama ser su hombre de confianza, y este a acusarlos de traidores. El ciclo es interrumpido (...) La desunión repercute en forma doblemente desfavorable, porque la gente adicta del país extranjero se retrae para no verse involucrado en rencillas y porque pierde el respeto a nuestros hombres.⁸⁹

La convocatoria a elecciones constituyentes por parte de la dictadura tenía por objeto avanzar en la legalización del régimen antiperonista, derogando la Constitución de 1949 y allanando el camino hacia la realización de elecciones presidenciales con el peronismo proscrito. Cooke apostaba a que los peronistas denunciaran masivamente el carácter fraudulento de la elección mediante el voto en blanco, nulo o la abstención, para lo cual se batía contra las posturas concurrencistas de quienes dudaban entre el armado de partidos neo-peronistas y el acuerdo con el radicalismo de Frondizi, viejos dirigentes justicialistas, personeros de la “línea blanda”. Sin embargo también existían contradicciones al interior de la Intransigencia, producto de la radicalización del sector que encabezado por Marcos y Lagomarcino, la denominada “línea diamante”, que rechazaba cualquier forma de asistencia a los comicios, incluso votar en blanco. Para completar el incordio, también había un sector partidario solamente del voto en blanco exclusivamente que descartaba que la abstención pudiera ser una herramienta eficaz de repudio. Desde Caracas, Perón envió directivas contradictorias para contentar a los diferentes sectores, hasta que finalmente Cooke logró imponer su criterio, validando toda forma de rechazo a la farsa electoral: voto en blanco, nulo o abstención. Una táctica que le permitía derrotar los intentos de desviar al Movimiento de su *cauce revolucionario*

⁸⁹ Ibidem, p. 79.

por parte de los neoperonistas y frondizistas, manteniendo al mismo tiempo la unidad de los resistentes.

Respecto del enfrentamiento con Marcos y Lagomarcino, *los más duros entre los duros*, Sorín destaca la distancia que mediaba entre el izquierdismo infantil de quienes no podían ver más allá del activismo enrolado en la lucha clandestina y un político como Cooke, con la mirada permanentemente puesta en la masa, que en gran medida permanecía replegada y temía represalias contra quienes faltaran a los comicios. Lo interesante de esta polémica es notar que a pesar de las diferencias tácticas, tanto Cooke como Cesar Marcos, y también Perón, compartían antes de la elección del 28 de julio de 1957 el supuesto de que *el país no tenía un problema político, sino insurreccional*. Es decir, deslindaban campos con quienes tentaban componendas electorales desde una perspectiva teórica que sólo admitía la lucha frontal con vistas al desborde de masas. Lo que los dividía era la valoración sobre la nueva coyuntura abierta por la convocatoria electoral, al instaurarse una suerte de semi-legalidad en la cual el peronismo permanecía proscrito pero eran legalizadas actividades gremiales y formas de acción política callejera. Cooke temía que los dirigentes de la línea blanda sean capaces de aprovechar esta situación si la línea dura limitaba su acción al ámbito de la clandestinidad. Desarrolló este punto fundamentalmente en el Informe y Plan de Acción enviado luego de las constituyentes:

El aflojamiento no pudo aprovecharse para el engrandecimiento del aparato subversivo; en cambio, la <línea blanda> reconquistó posiciones y trata de copar el Movimiento, contando con el apoyo de la prensa y los medios de difusión de grupos opositores no peronistas.⁹⁰

La polémica entre Cooke y la línea diamante también se extendía al ámbito gremial al llevarse a cabo elecciones en los sindicatos, estas tenían un carácter fraudulento en tanto mantenían la proscripción de los viejos dirigentes, pero de todas maneras podían ser ganadas por las nuevas agrupación peronistas emergidas de la Resistencia. Marcos y Lagomarcino llamaron a boicotearlas mientras que Cooke asumió una flexibilidad táctica que le permitía trabajar con la nueva militancia obrera sin dividir al Movimiento. La maniobra de Cooke resultó un gran éxito político al lograr la unidad entre las nuevas

⁹⁰ Ibidem, p. 258.

formaciones y los dirigentes proscriptos, obteniendo victorias peronistas en la mayoría de los gremios.

Sin embargo, ni el éxito en las elecciones gremiales ni la inédita victoria electoral del voto en blanco en las elecciones del 28 de julio terminaron por reafirmar el liderazgo Cooke en el peronismo. La anarquía y la confusión en las bases del Movimiento no hicieron más que extenderse sobre la base de que, derrotados sus intentos por erigir un peronismo sin Perón, los dirigentes de la línea blanda se habían plegado a la campaña por el voto en blanco confundiendo entre quienes militaban esta postura genuinamente. La vieja burocracia partidaria tenía además la ventaja de contar con prensa y comités de propaganda tolerados por la dictadura, que orientaba su represión de manera cada vez más selectiva, apuntando contra los sectores más consecuentes y combativos.

La principal ventaja de los blandos era que, lejos de sostener su actitud de repudio hacia ellos, Perón había vuelto a tenderles puentes. Para mediados de 1957 ya recibía a muchos de los que unos meses antes había acusado de traidores, en un cambio de actitud que puede notarse de sobremanera en la carta confidencial enviada a Cooke el 22 de junio. Allí puede verse como Perón comenzaba a restarle importancia a las denuncias de Cooke contra los “figurones” que usaban su *nombre* para traicionarlo, impeliéndolo a actuar como “Padre Eterno, que ha de dar la bendición a todos por igual y que, si se embandera en la lucha parcial de los pequeños bandos termina por perder a uno de ellos y eso no debe ser”. Leloir “no va a engañar a nadie (...) no hay que combatirlo y menos violentamente (...) El turco Saadi, Bramuglia y otros están fritos políticamente y un día vendrán arrepentidos. Por eso no conviene que usted les diga nada”⁹¹.

Lo que se ocultaba detrás de esta nueva actitud hacia la línea blanda era que, para Perón, la consolidación de la semi-legalidad, que había sido un logro de la lucha tenaz de los resistentes que habían hecho retroceder a los militares, no era la precuela de la insurrección sino del retorno a la legalidad “democrática”. En función de esta perspectiva, Perón había comenzado preparar la reconstrucción del amplio frente que lo había llevado al poder en 1945, para el cual eran indispensables tanto los viejos políticos burgueses, como los curas anticomunistas y los militares nacionalistas. Al mismo tiempo, como desconfiaba de que los militares septembrinos realmente entregaran el

⁹¹ Cooke, op. cit. p. 188.

poder, no estaba dispuesto a abandonar los preparativos insurreccionales para los cuales Cooke era una pieza insustituible.

En el marco de esa enmarañada complejidad que venimos describiendo, Cooke comenzó a madurar una nueva perspectiva que ya no antagonizaba *política* e *insurrección*, sino que buscaba superar esa falsa antinomia mediante un nuevo concepto, *política insurreccional de masas*. En palabras de Mazzeo, Cooke empezaba a concebir a la insurrección “como la culminación de un proceso de acumulación política, (‘política insurreccional de masas’ según sus propios términos) y no como un hecho único o una variable de putschismo”⁹². Este avance teórico-práctico resultaba de una jerarquía superlativa en la medida en que el propio marxismo de la III Internacional había tenido hartas dificultades para prescribir soluciones realistas al problema de la *insurrección*. En muchos casos, los seguidores de Lenin y Stalin cayeron en formulaciones militaristas inspiradas mecánicamente en la toma de Petrogrado por parte los bolcheviques. Las propuestas *foquistas* y *guerrilleras* de la década del setenta, que pretendieron trasladar al país esquemas extraídos de versiones simplificadas de las revoluciones cubana, argelina, vietnamita o china, en parte, fueron herederas de esta misma dificultad.

El Informe y Plan de Acción, enviado a Caracas el 28 de agosto de 1957, comienza por el reconocimiento de que Perón trabajaba con varios hierros en el fuego: “la elección y el margen de libertad concedido por la Tiranía habrán determinado que Ud. reciba una catarata de cartas con informes, sugerencias y propuestas”. Luego de lo cual, Cooke le recomienda que tenga en cuenta que su punto de vista es el único que le garantizaba “un espíritu objetivo” con “información realista, sin concesiones ni fantasías”. La carta también reconoce que este no es uno más de sus detallados informes, sino que contiene definiciones ideológicas y planteos doctrinarios que “responden a un doble propósito: por una parte constituyen la base de la acción que preconizo, y por otra, le permiten a Ud. comprobar si interpreto con fidelidad su pensamiento”⁹³. Integrando ambos andariveles, el coyuntural y el doctrinario, el Informe hace un *racconto* de las *fortalezas y debilidades del Movimiento*, en las que es preciso detenernos para comprender qué proponía Cooke cuando hablaba de una *política insurreccional*:

⁹² Miguel Mazzeo (2000). *John William Cooke. Textos Traspapelados (1957-1961)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, p. 20.

⁹³ *Ibidem*, p. 240.

1- La principal fortaleza del peronismo era que la dinámica histórica del enfrentamiento social lo había constituido en la forma política concreta detrás de la cual se encolumnaban las fuerzas progresistas de la sociedad argentina, las objetivamente interesadas en la emancipación nacional y en poner fin a la explotación del pueblo. Lejos de acabar con esta identificación, el derrocamiento había reafirmado su condición revolucionaria, gracias a la renovación que implicó la línea intransigente.

2- La victoria del voto en blanco fue la prueba de que el liderazgo de Perón no era “una manifestación de sentimentalismo primario y precedero, sino de patriotismo, en la circunstancia de que se personificaban en un hombre las más puras corrientes de la nacionalidad”⁹⁴.

3- El peronismo seguía siendo la fuerza mayoría a pesar de que “una porción importante de la masa cayó en la trampa y votó por Frondizi y los partidos antirreformistas, sin darse cuenta que se desplazaba la lucha hacia un frente que no era el verdadero”⁹⁵.

4- La organización clandestina cumplió un papel fundamental más allá de no haber podido concretar la insurrección, al impedir mediante su accionar que la masa sea desviada hacia la desperonización o integrada al régimen:

Es evidente la desproporción entre el gigantesco aparato represivo y nuestros inconexos mecanismo clandestinos. Pero nadie dijo que nuestra política insurreccional contemplase la posibilidad de un triunfo de estos sobre aquel: eso sería lo mismo que enfrentar en campo abierto un ejército regular con un cuerpo de guerrilla.⁹⁶

5- Cooke reconocía que la propia dictadura, en pos de beneficiar a Balbín (UCR del Pueblo), candidato apoyado por Aramburo, había presionado a Leloir en la cárcel para que llame a votar en blanco, en lugar de a Frondizi, lo que significaba que el peronismo dependió de factores externos para unificar su consigna.

6- Existía una considerable fuerza de Radicales del Pueblo, Socialistas, Demoprogresistas y Democristianos, que representaban posiciones antiperonistas

⁹⁴ Ibidem, p. 247.

⁹⁵ Ibidem, p. 248.

⁹⁶ Ibidem, p. 251.

explicitas y habían obtenido más de tres millones de votos juntos, confirmando la el acierto de haber frenado a quienes apuraban el lanzamiento de la huelga insurreccional.

7- La incapacidad de la estructura clandestina para adaptarse a la semi-legalidad y el retorno a la escena de los viejos dirigentes generaron una situación de *confucionismo* en la masa. Esta simpatizaba naturalmente con la línea dura, pero no lograba distinguirla claramente de su contraria. Es para revertir esta situación que Cooke proponía extender el dispositivo de combate a la zona de semi-legalidad abierta.⁹⁷

8- Él clima electoral redundó en un *ablandamiento* del movimiento, al distenderse los mecanismos represivos de la dictadura, reaparecieron los jerarcas que habían permanecido escondidos durante el clímax de la represión:

La <línea blanda> reconquistó posiciones y trata de copar el Movimiento, contando con el apoyo de la prensa y los medios de difusión de grupos opositores no peronistas.⁹⁸

9- La convocatoria a elecciones presidenciales para febrero de 1958 modificó el escenario político que pasó del antagonismo Libertadora-Perón a uno menos dicotómico, en el cual las contradicciones entre los partidos del régimen pesaban en la intención de voto de la masa peronista. Aunque los más combativos tuvieran claro que Balbín y Frondizi eran variantes de la Libertadora, para muchos trabajadores, intelectuales y clase media la diferencia comenzaba a ser significativa.

Es importante aclarar que según el Informe y Plan de Acción, el problema principal de peronismo no era la posibilidad de adoptar una postura concurrencista en las elecciones presidenciales, sino que el Movimiento fuese desviado definitivamente de su cauce revolucionario más allá de la eventual táctica electoral adoptada. Esto marca un punto de inflexión en el pensamiento de Cooke que ya no confundía en una misma amalgama táctica y estrategia, elecciones y toma del poder.

La elección general de febrero será una prueba dura, que debe encontrarnos en condiciones. <En el supuesto caso de una coalición>, nadie pactará con él mientras pueda dedicarse impunemente y con probabilidades de éxito a captar sus votos. Ya el 28 de julio la UCR Intransigente nos desgajó más de un millón de votos. Dejemos de lado los recursos que empleo para ello: la defección de muchos dirigentes y la falta de escrúpulos del frondicismo no alteran nuestra apreciación, sino que la refuerzan. Los juicios morales no obstan el hecho de

⁹⁷ Ibidem, p. 251.

⁹⁸ Ibidem, p. 258.

que hay ciudadanos peronistas que votaron por los radicales ni a la posibilidad de que lo hagan a la mayor proporción en los comicios futuros. Pensemos que con unos votos más el frondicismo hubiera ganado la elección, que con muchos votos más puede imponerse en febrero. Podremos decir luego que ese triunfo se consumó sin participación peronista en los comicios, pero nuestra posición quedará inmensamente debilitada, tanto practica como moralmente. <Si inclinásemos nuestras fuerzas hacia determinados candidatos>, ellos deberán ganar sin lugar a dudas. <Si resolvemos abstenernos o votar en blanco>, sería fatal que la consigna no se cumpliera.⁹⁹

Si bien esta argumentación apelaba al pragmatismo de Perón, es evidente que también ponía en tensión por primera vez la concepción política del líder exiliado en términos estratégicos. La pregunta que sobrevolaba el Informe era por qué, lejos de convertirse en una unidad combatiente, en el peronismo había vuelto a aflorar la ambigüedad, el burocratismo, la indisciplina, el oportunismo, el electoralismo y la mezquina disputa de intereses a espaldas de la masa. ¿Por qué era tan difícil lograr la tan demandada *unidad*? El texto ensayaba cuatro explicaciones de carácter complementario:

1- El liderazgo del Perón y su mito habilitaba la convergencia de una variedad posturas ideológicas que naturalmente tendían al conflicto entre sí.

Hay quienes ven al Movimiento como una variante progresista del Radicalismo; otros que creen en los mitos del ultra nacionalismo primario de los años 30; están los que desean trasplantar izquierdismos en desacuerdo con las posibilidades de la condicionalidad histórica y geográfica; luego vienen las diferentes tácticas; después las intolerancias personales. Y medrando en torno a estas desavenencias, los grupos infiltrados que de hace tiempo, han dejado de pertenecer ideológica y sentimentalmente al peronismo.¹⁰⁰

2- Parte de la dirigencia política sostenía una existencia *artificial*.

Entre la masa que está en actitud de resistencia de la Tiranía y Perón, conductor revolucionario, hay una capa dirigente que se descompone en dos clases de elementos: 1°) Los dirigentes que en la lucha sindical o en los comandos clandestinos vienen arriesgándose desde septiembre de 1955 (...) 2°) Una superestructura artificial, sin fe ni garra para pelear, son los ex dirigentes que se perpetúan invocando la prolongación de sus mandatos (...) La Tiranía los utilizará, si le conviene, para dar <legalidad> a un Partido Peronista dócil y blando o para formar fuerzas que nos fraccionen. Aunque no con precisión geométrica, esto corresponde a la composición del Movimiento.¹⁰¹

⁹⁹ Ibidem, p. 260.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 263.

¹⁰¹ Ibidem, p. 263.

3- Semejante a como Marx describió la dialéctica hegeliana, el peronismo exhibía para Cooke un “núcleo racional” y una “envoltura mística”. Por un lado, las masas que protagonizaron el 17 de octubre y por el otro una dirigencia que no contaba para las tareas insurreccionales.

El peronismo es un conglomerado de extraordinaria amplitud ideológica y humana cuyo núcleo central está perfectamente caracterizado, pero cuyos márgenes son indistintos y se van desdibujando.¹⁰²

4- El proletariado peronista era revolucionario pero tenía que convivir y hasta subordinarse a un sector de la burguesía argentina que ostentaba un doble carácter, progresista en relación a la Libertadora y pero retardatario en relación a los trabajadores.

Mientras la clase obrera tomó conciencia inmediata de los valores del peronismo como Movimiento Nacional-Libertador Revolucionario, parte de la burguesía siguió operando con los viejos conceptos del pasado político argentino. La parte más avanzada piensa en términos de Yrigoyenismo; sin comprender que Yrigoyen fue el último gran político del pasado, iniciador de una nueva época, de cuyo estilo no podrá apartarse ya la línea del <desenvolvimiento nacional>. De forma que son progresistas con relación a una época ya perimida, pero reaccionarios con relación a las nuevas formas que toma la lucha por el poder social en la argentina. Ahora ha recobrado ciertos aspectos de modernidad, debido a que la oligarquía ha reimplantando elencos y métodos que fueron derrotados en 1943; dentro de este panorama anacrónico, aparecen como progresistas las posiciones que dejaron de serlo a partir del advenimiento peronista.¹⁰³

El párrafo citado constituye la primera denuncia de Cooke sobre la naturaleza clasista de las contradicciones que desgarraban al peronismo. No era la primera vez que criticaba a la burguesía nacional, a la cual había acusado de falta de patriotismo y *espíritu bolichero* en las páginas de De Frente. Al mismo tiempo, faltaban dos años para que termine de reconocer expresamente a la *lucha de clases* como una realidad innegable. En este sentido y contra cualquier tipo de reduccionismo es necesario admitir que Cooke, en el Informe y Plan de Acción, mantuvo su fidelidad, al menos en *última instancia*, a la doctrina peronista de la Comunidad Organizada, pero cuestionando los términos de clase en que esta se jerarquizaba. Su propuesta era que la clase obrera pase a constituirse como

¹⁰² Ibidem, p. 264.

¹⁰³ Ibidem. p. 265.

dirección efectiva del movimiento, es decir invertir sus términos. De esta manera, Cooke reformulaba la contradicción fundamental de la sociedad argentina:

La verdadera lucha no está entablada entre esos dos frentes, igualmente retardados con respecto al proceso nacional, sino entre la oligarquía y la concepción revolucionaria del 17 de Octubre”¹⁰⁴

Si la línea intransigente había sido en principio una respuesta táctica a la disgregación de la Comunidad Organizada, después de la caída del gobierno, debía tornarse *estrategia*, orientando no solo la organización clandestina y la lucha sindical, sino la propia lucha política, que ya no debía delegarse en la vieja burocracia partidaria. Una *política insurreccional* implicaba para Cooke la integración del movimiento político y movimiento el gremial, resolviendo el problema de la unidad del peronismo a través de la *acción*, en lugar de acuerdos con los dirigentes de la línea blanda como le pedía Perón.

En la acción se sella la solidaridad política del todo porque se politizan las luchas gremiales, lo que equivale a realizar y llevar a la práctica una política insurreccional, sin la cual la insurrección, como culminación de un proceso, no es concebible, ya que solo por razones políticas el pueblo en su conjunto considera que la toma del poder es la única garantía para satisfacer sus apetencias económicas y sociales.¹⁰⁵

¿Era viable para una fuerza como peronismo estructurarse según estos parámetros? ¿Qué sería de Cooke y la línea dura ahora que Perón había logrado romper el aislamiento y restablecido parte de su incidencia sobre la política argentina? ¿Sería la Resistencia víctima de su propio éxito tras haber obligado a los militares a retroceder hacia la semi-legalidad?

Más allá de su viabilidad teórica, para James, “existía un límite para la posibilidad de mantener en reserva los sectores clandestinos sin que se osificaran, carentes de toda perspectiva propia genuinamente factible, hasta subordinarse inevitablemente a los sectores legales del movimiento”¹⁰⁶. Alejandro Horowicz, en la misma sintonía, plantea que la Resistencia no era el germen de un peronismo revolucionario, como creyó Cooke, sino de un reagrupamiento obrero bajo la dirección del peronismo; cosa que en cambio

¹⁰⁴ Ibidem,

¹⁰⁵ Cooke, op. cit., p. 275.

¹⁰⁶ James, op. cit. p. 123.

habían comprendido tanto Perón como Vandor, uno de los principales artífices del abandono de la línea insurreccional.¹⁰⁷

Aunque los acontecimientos efectivamente hayan terminado por desarrollándose en esa dirección, carece de productividad juzgar los planteos de Cooke como si su destino hubiese estado cifrado de antemano. La política es un arte y una ciencia cuyas leyes son diametralmente opuestas a las especulaciones elaboradas con el diario del lunes. Como acabamos de demostrar, Cooke era plenamente consciente de las dificultades con que chocarían sus planes, no obstante lo cual estaba por fuera de sus opciones, en tanto no admitía los límites *posibilismo*, evitar el intento.

La visión miope de los dirigentes sin sentido histórico presenta como <realismo> esta sumisión a la legalidad ficticia. La política será <el arte de lo posible>, pero, <lo posible> no está dado por los caminos que cuidadosamente escoge el Grupo de Ocupación, por los mendrugos de legalidad con que encubre su fraude integral y que los oportunistas utilizan para el compromiso innoble, la inercia y el conformismo. Por el contrario, <delimitarlo posible significa desdeñar la utopía, las ideologías que pretenden encubrir la realidad, los que esquemas mentales y los planes que discrepan con las condiciones del momento histórico (...) hay que cuidarse de no confundir <realismo> con <oportunismo>.

La complejidad del desarrollo teórico-político elaborado por el Informe y Plan de Acción da cuenta de una clara maduración en el pensamiento cookista, que ya no solo contaba el balance de la experiencia del peronismo en el gobierno, sino con la del peronismo en la oposición y más precisamente en la ilegalidad. El auge del movimiento obrero logró sostener y recuperar rápidamente sus estructuras político-gremiales, delegados y comisiones internas, dando lugar a un escenario inédito, en cual aquella polea de transmisión que Perón había ideado para funcionar de arriba hacia abajo, pasó súbitamente a funcionar de un modo inverso. En ese sentido apuntaba la pretensión de Cooke por convertir a la clase obrera, no solo en fuerza motriz, sino directriz del frente poli-clasista. Su ideario no puede comprenderse sino a partir de esta tesis esencial, la cual siguió desarrollando posteriormente durante su acercamiento al marxismo.

¹⁰⁷ Horowicz, op. cit., p. 185.

Cap. 5: Lecciones de la derrota

La respuesta de Perón al Informe y Plan de Acción fue sintomática de las diferencias estratégicas que comenzaban a separar al general de su delegado. Cooke había desarrollado cuestiones esenciales que hacían al perfil y orientación del Movimiento, mientras que Perón se limitó a una aprobar su plan en términos generales, sin anunciar medida alguna para concretarlo. A partir de la segunda mitad de 1957 las cartas de Perón empezaron a concentrarse en especulaciones alrededor de las ventajas y desventajas de un eventual acuerdo con Frondizi, y al mismo tiempo, en advertirle a su delegado que no debía obstruir la reincorporación de los líderes políticos de la línea blanda al Movimiento.

Me han hecho llegar noticias sobre *pequeñas rencillas* que se manifestarían respecto a la conducción desde Chile (...) Hay mucha gente que ahora quiere bañarse en las aguas del Jordán, volviendo al movimiento y manifiestan su posición en la intransigencia, creo que sería un error rechazarlos sin más.¹⁰⁸

¿Acaso no sabía Perón de la aversión de esa vieja burocracia partidaria hacía los planes revolucionarios de Cooke? ¿Preanunciaban estos reproches un abandono de la línea insurreccional por parte del líder exiliado? En 1957 todavía se presentaban dos factores que obstaculizan esta tendencia secular. Por un lado, el ascenso del movimiento huelguístico se encontraba en su pico, destacándose por los exitosos paros generales del 22 y 23 de octubre. Por el otro, Perón seguía desconfiando de que la Libertadora realmente efectivice la elección presidencial en caso de no poder garantizar el triunfo del candidato continuista Ricardo Balbín (UCR del Pueblo): “en ningún caso podrá triunfar el <juego limpio>”¹⁰⁹. De allí, la ambigüedad de su juego político, que el propio Cooke comenzó cuestionar solapadamente. En su carta del 14 de noviembre, luego de agradecerle los consejos respecto de abstenerse en las luchas internas, Cooke reclamó un pronunciamiento más claro en favor de la estrategia insurreccional aprobada, mediante una oportuna referencia:

Recuerdo un trabajo de Mao-Tse Tung donde decía (...) <Estamos contra el dualismo en las direcciones estratégicos y por el golpe dado en una sola dirección>.¹¹⁰

¹⁰⁸ Carta de Perón del 15 de octubre de 1947; en Cooke, op. cit. p. 312.

¹⁰⁹ Ibidem. p. 314.

¹¹⁰ Carta de Cooke del 14 de noviembre de 1957. Cooke, op.cit. p. 322.

Paralelamente al desarrollo de este debate se iban produciendo los contactos que finalmente derivarían en el pacto con Frondizi, resultado de una diplomacia largamente trabajada por la dirección de la UCRI (UCR Intransigente), fundamentalmente por Rogelio Frigerio. Un ex militante universitario vinculado al PC, devenido empresario y periodista en la década del cuarenta, y convertido súbitamente en el máximo ideólogo y estrategia del frondizismo. Los postulados enarbolados por el dúo eran *integración y desarrollo*, un rescate del viejo antiimperialismo de la Declaración de Avellaneda pero *agornado* a lo que entendían *como leyes del desarrollo económico*. La UCRI se diferenciaba del peronismo señalando el déficit que este había mostrado en el desarrollo de las industria básicas y de bienes de capital, indispensables la asegurar la independencia económica del país, y al mismo tiempo criticaba el rumbo económico de la dictadura, acusándolo de desindustrializador y antinacional.

La superación del “atraso”, según sus tesis, sería resultado de un shock de inversiones nacionales y extranjeras en los sectores estratégicos de la economía, capaces de cimentar las condiciones para un desarrollo sostenible de la industrialización del país: industria petrolera, siderúrgica, automotriz, química y eléctrica. La forma de viabilizar este ambicioso proyecto sería una política estatal intervencionista, respaldada social y políticamente por un gran frente nacional y popular que reconstruyera la unidad del movimiento obrero con el empresariado y las clases medias. Para eso, en lugar de la *desperonización*, Frigerio y Frondizi proponían la *integración*, fundamentalmente del movimiento sindical, apoyándose en sus corrientes *participacionistas* y aislando a las más *intransigentes*. La maniobra era también, lógicamente, parte de una especulación electoral, el resultado de una cuenta que indicaba que quien sume mayor cantidad votos peronistas sería ungido como próximo presidente de la Argentina.

Con esta proyección, Frondizi pasó de repudiar el levantamiento de Valle a embanderarse en el reclamo contra las inhabilitaciones sindicales, por la libertad de los presos políticos y por la derogación de la proscripción. De esta manera, se iba perfilando en la consideración de muchos peronistas como un *mal menor* frente a la posibilidad de una victoria del candidato continuista. A este estado de ánimo aportaba, además, un importante sector de la intelectualidad nacional y progresista nucleado en torno de las revistas *Contorno*, de David Viñas, y *Qué*, que pertenecía Frigerio y contaba con la colaboración de Jauretche y Scalabrini Ortiz.

Debe tenerse en cuenta que ni Cooke ni Perón creyeron que Frondizi fuera capaz de cumplir sus promesas, así como de que Aramburu fuera capaz de abstenerse de impedir su triunfo mediante fraude o autogolpe. Lo que los inclinó finalmente por pacto fue el temor a que una parte de los votos peronistas vayan a Frondizi aun contraviniendo una eventual definición del Consejo Superior Peronista en favor del voto en blanco, dividiendo al Movimiento y debilitando la figura del líder exiliado. En la cabeza de Cooke estaba también la idea de ganar tiempo para seguir organizando la Resistencia al calor del desencanto que, según preveía, iba a protagonizar la masa peronista con respecto a las salidas electorales. En la de Perón, probablemente, la de seguir recuperando su lugar en la política argentina, impidiendo que Aramburu -que trabajaba a través de Jorge Antonio para convencerlo de llamar votar en blanco- pueda imponer a su sucesor, enredando de esta manera la interna militar.

El Pacto se concretó en febrero de 1958 en la ciudad Caracas y fue suscripto por Perón, Cooke y Frigerio, quien lo llevaría a Buenos Aires para que lo firme Frondizi. El peronismo se comprometía a pronunciarse contra las candidaturas neoperonista, dando libertad de acción para que la masa exprese su repudio a la dictadura mediante el voto a la UCRI, pero sin comprometerse en su eventual gobierno. A cambio, una vez en la presidencia, Frondizi llevaría adelante una revisión de las medidas económicas de la dictadura, poniendo fin a la proscripción y llamando a nuevas elecciones. El peronismo debía aportar el clima de paz social necesario para el cumplimiento de este programa, manteniendo el pacto en secreto para evitar reacciones militares.

Luego de su victoria, Frondizi envió al Congreso un proyecto de amnistía pero no anuló el decreto 4161. Decretó un aumento salarial del 60% pero resolvió su financiamiento a través de un acuerdo con el FMI que implicaba el levantamiento de los controles de precios, la devaluación de la moneda y cientos de despidos en la administración pública. Quien se había opuesto al contrato con la California ahora firmaba concesiones con otras petroleras estadounidenses. Quien históricamente había defendido los principios de la educación laica ahora liquidaba el monopolio estatal de la enseñanza universitaria, favoreciendo a la Iglesia. De esta manera, el resultado del pacto terminó constituyendo una suma tal de ambigüedades que no hicieron más que extender la *anarquía* y el *confusionismo*, llevando a la Resistencia a una virtual parálisis.

A la ambigüedad de la semi-legalidad y de la conducción pendular de Perón se sumaban las contradicciones del propio gobierno de Frondizi, que después de pactar con el peronismo, había pactado con Aramburu para que éste le permita asumir el poder. La prenda de cambio fue el mantenimiento de sus hombres en la cúpula de las Fuerzas Armadas y un ajuste de políticas económicas a cumplir. Para terminar de figurar el entramado de esta coyuntura inverosímil debemos apuntar que a la paulatina desilusión de los votantes de Frondizi se sumarían los cotidianos planteos militares, opuestos a los planes de *integracionistas* de Frigerio, a quien acusaban de marxista.

El pacto, además, había determinado la creación del Comando Táctico, nuevo organismo de dirección del peronismo en la Argentina, conformado por representantes de los diversos sectores de la Resistencia, encargado en principio de llevar a las bases del Movimiento la directiva del voto a Frondizi. Como seguía con pedido de captura, Cooke tuvo que instalarse en Montevideo, desde donde organizó un nuevo Comando Adelantado, no obstante lo cual su capacidad para conducir el Movimiento se vería resentida por una permanente lucha interna. Por izquierda, con quienes se mantuvieron en el voto en blanco y luego le atribuyeron el fracaso del pacto, acusándolo de entregar el peronismo a Frondizi. Por derecha, con la quinta columna de Frigerio dentro del peronismo, Ramón Prieto, uno de sus más estrechos colaboradores en Chile que ahora se encontraba al frente del Comando Táctico.

En el libro de Prieto está muy bien explicada la lucha continua que hubo entre él, que formaba parte del organismo dirigente en la Argentina, y el Comando Adelantado que yo ejercía desde Montevideo, aunque falsea sus causas. Por supuesto él dice que yo era un provocador, que quería dominar el Partido, que estaba cegado por la ambición, etc., pero lo cierto es que él quería contemporizar y nosotros teníamos que presionar porque las bases exigían en serio determinadas medidas y la actuación del gobierno de Frondizi nos convencía cada día menos.¹¹¹

Sin embargo, el principal obstáculo para la acción de Cooke no fue otro que el propio Perón, quien permanente lo impelía a través de sus cartas a no interferir con el Comando Táctico: “Según cartas que recibo hay un poco de mar de fondo contra usted y Alicia (...) Creo que ustedes deben abandonar toda acción directa de ejecución y reducirse a la

¹¹¹ Declaración de Cooke ante la Comisión Especial Investigadora sobre el Petróleo de la Cámara de Diputados de la Nación, en 1964; en John William Cooke (2009). *Obras Completas*, tomo III, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 188.

conducción estratégica si no quieren verse en envueltos en un galimatías irresoluble. La concurrencia de gente a Montevideo, ni es necesaria, ni conveniente”¹¹².

Así como la ilegalización del movimiento obrero no había podido suprimir su lucha, tampoco lo harían las maniobras *integracionistas* del frondizismo. Aun contra gran parte de su dirección gremial, como había sucedido en los primeros meses de la Libertadora, paulatinamente se fue desatando un nuevo ascenso huelguístico que para fines de 1958 alcanzó los seis millones de días laborales perdidos, llegando a once millones en 1959. Aunque fervientemente opuesto a las tesis integracionistas, Cooke tampoco era partidario, durante los primeros meses de gobierno frondizista, de practicar una oposición intransigente que pudiera ser funcional a su derrocamiento por los militares.

Sin embargo, en noviembre de 1958 se produjo un primer gran quiebre entre la Resistencia y Frondizi a partir de la huelga de los trabajadores petroleros en contra del política de concesiones. Esta huelga había sido desautorizada, a instancias de Pedro Gomiz, como una maniobra comunista por el Consejo Supervisor del peronismo, nuevo organismo creado por Perón para reemplazar a la Delegación de Comando Superior, que a su vez había reemplazado al Comando Táctico en el mes de junio.¹¹³ Considerando esta postura una verdadera afrenta a los valores obreros y antiimperialistas del peronismo, Cooke ingresó a la Argentina para apoyar la huelga, siendo apresado y llevado a un buque de guerra mientras todo el territorio nacional era puesto bajo Estado de Sitio. Fue liberado posteriormente por expreso pedido de Perón, demostrando hasta qué punto seguía siendo una pieza clave para el líder exiliado como organizador y articulador de los comandos clandestinos con el movimiento obrero.

El 29 de diciembre Frondizi anunció un severo programa de ajuste, por lo que Cooke viajó a Ciudad Trujillo para encontrarse con Perón. Allí acordaron impulsar una gran agitación contra el Plan de Estabilización y Desarrollo, pero al llegar al Buenos Aires se encontró con que solo se hablaba de una supuesta tregua entre Frigerio y el líder exiliado,

¹¹² Carta de Perón del 18 de junio; en John William Cooke (2008). *Obras Completas*, tomo II, Correspondencia Perón – Cooke; Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, p. 372.

¹¹³ El Comando Táctico había sido reemplazado por la Delegación del Comando Superior, compuesta por distintos referentes sindicales, políticos, femeninos y de los comandos, donde seguía imponiéndose la conducción de Prieto; hasta que en octubre es acusado de traición y expulsado, significando la caída de la Delegación y su reemplazo por el Consejo Coordinador y Supervisor. “A través de él, Perón gesta una nueva táctica de negociación con el frigerismo para la cual Cooke no le resulta conveniente. El Consejo actuará, generalmente, como ‘línea blanda’ y su posición no concurrencista –aparentemente dura– tiende a dejar el campo electoral libre a la fuerza oficialista”. (Galasso, op. cit. p. 128)

tregua que contemplaba alejamiento de Perón del continente. Esta situación es descripta en la carta que Cooke le envió a Perón el 14 de enero de 1959, recalando por el abandono que “sienten nuestros luchadores”, “la apatía generalizada para la constitución del Partido Justicialista” y la existencia de una campaña sistemática de los blandos sobre su “defenestración” en Trujillo.¹¹⁴ La carta también comenta que los trabajadores del frigorífico Lisandro De La Torre estaban movilizados frente al Congreso contra la privatización del establecimiento, y que él estaba haciendo todo lo posible para que Frondizi no pueda hacer su viaje a los EEUU en paz.

Esa misma noche los trabajadores decidieron ocupar el frigorífico, provocando la solidaridad de todo el movimiento popular, incluso de los gremios no peronistas que se sumaron a la huelga proclamada por las 62 Organizaciones. Fueron desalojados el 17 de enero por 1500 policías y tanques del Ejército, en respuesta a lo cual todo el barrio de Mataderos se insurreccionó. Sin embargo, en una maniobra improvisada y sospechosa, las 62 Organizaciones convirtieron el paro general de 48 horas en una huelga por tiempo indeterminado, sin tomar medida alguna que viabilice su éxito. Tres días después, la huelga debió ser levantada redondeando una derrota en toda la línea, constituyendo un primer anticipo de la derrota más general que sufriría la Resistencia a manos de Frondizi y el plan CONINTES.¹¹⁵

La derrota significó el eclipse de la figura de Cooke como dirigente del peronismo y anticipó el progresivo aislamiento en que irían cayendo los activistas más combativos del Movimiento en el marco de una creciente desmoralización de la clase obrera, víctima del empoderamiento de la burocracia sindical vandorista. Sin embargo, no se trataba de yerros del propios, sino de la imposibilidad de capitalizar sus aciertos en el marco de un peronismo que molecularmente se estaba volcando hacia una estrategia legal-electoral, al amparo de la omnipresente conducción pendular de Perón. Cooke ni siquiera había podido constituirse en dirección efectiva del conflicto del Lisandro de la Torre, cuya conducción respondía al Comando Nacional de Marcos y Lagomarcino. No obstante, puso toda su capacidad política y organizativa al servicio de la lucha, incluso redactando

¹¹⁴ Cooke op. cit., p. 437.

¹¹⁵ El Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) fue un régimen represivo creado secretamente por el gobierno de Frondizi el 14 de noviembre de 1958, hecho público el 14 de marzo de 1960 y mantenido en vigencia hasta el 1 de agosto de 1961. Su objetivo era poner fin al ascenso protestas obreras, otorgándole a las Fuerzas Armadas una amplia jurisdicción sobre la represión interna, habilitando incluso la aplicación de las penas previstas por el Código de Justicia Militar, entre ellas, el juicio sumario.

la proclama de la huelga. Tampoco fue obra suya el llamado al paro general por tiempo indeterminado, propuesto en el plenario de las 62 Organizaciones por Augusto Timoteo Vandor, quien inmediatamente se refugió en su sindicato para ser apresado y dejar la lucha acéfala.

Según Daniel Sorín, Cooke tenía otro plan, “un plan que suponía pasos previos hasta que el plenario de las 62 Organizaciones declarará el paro general. Había que crear el clima necesario, coordinar la lucha con los grupos sindicales disidentes, con las organizaciones de comerciantes, de estudiantes y de industriales. Explicar claramente al pueblo los objetivos de la medida”¹¹⁶. Existe un documento interno del Comando Nacional, redactado por Cooke el 30 de enero, que da cuenta de ello:

Trozamos con la suficiencia y la soberbia de estos dirigentes “peronistas” que prefirieron siempre la vinculación con agentes de Frigerio, como el traidor de Prieto, o con aventureros sin principios, a la colaboración del Comando Nacional Peronista (...) Los resultados están a la vista, difícilmente se volverá a contemplar un el fenómeno observado en las jornadas de enero, de que la combatividad de las masas sea tan inversamente proporcional a la ineptitud de los dirigentes.¹¹⁷

El testimonio más duro de la traición puede leerse en la carta que le dirigió a Perón el 5 de febrero, última que enviaría en carácter de Delegado, condición a esa altura ya por demás desdibujada:

Al comenzar este informe, me permitirá que, apartándome de la línea de objetividad que siempre mantengo en mis cartas, ponga una nota de indignación por lo que considero un verdadero tentado contra los que estamos luchando contra la oligarquía. Me refiero al último comunicado del C. Supervisor y Coordinador (Anexo I) y al párrafo que refiere a mí. Por lo diario y recortes habrá visto como el Grupo de Frigerio intenta presentar el paro general de los días 17/21 como una maniobra de <un sector del peronismo, aliado con el comunismo, etc.>. Esto indigna a nuestro Movimiento, que reivindica el honor de haber promovido y mantenido la rebelión popular. Pues bien, aparece el C. C. y Supervisor y da el comunicado, cuyo análisis demuestra que nuestro organismo máximo en el país está en un todo con las tesis frigerianas, pues se especializa en el ataque al otro sector del gobierno (Vítolo-Raimundez). Hasta les da la razón en sus ataques contra mí, haciendo la aclaración –oficiosa e innecesaria- de que carezco de autoridad dentro del Movimiento. ¿A título de qué, si yo no invoqué autoridad ninguna? Esa

¹¹⁶ Sorín, op. cit., p. 425.

¹¹⁷ Citado en Sorín, op. cit., p. 425.

aclaración tiene un doble objeto: hacerme daño y congraciarse con la línea integracionista.¹¹⁸

El tono de Cooke por primera vez apuntaba directamente contra el líder exiliado, que nunca le contestó, interrumpiéndose la correspondencia por los próximos 17 meses.

Esa agresión es torpe y, para colmo, llevada a cabo en momentos en que debo actuar perseguido como una bestia feroz. Sin ánimo melodramático puedo afirmarle que no solamente mi libertad está en peligro, sino que posiblemente mi vida, pues a mí no me defiende ningún sector del gobierno, y todos concuerdan en que hay que cazarme. Esa persecución, los peligros inherentes a mi actividad, las medidas que diariamente se toman contra mi familia y mis amigos, todo eso son riesgos que siempre he corrido con plena conciencia y forman parte de lo que debe soportarse cuando se lucha por una causa como la nuestra. Pero las puñaladas por la espalda, dadas desde el propio Movimiento al amparo de posiciones otorgadas por Ud., eso ya es otra cosa, y no puedo silenciar mi enérgica protesta.¹¹⁹

Contradiendo a quienes ven en el proyecto cookista solo ingenuidad y desconocimiento de la realidad del peronismo, el texto constituye una radical denuncia, ya sin rodeos, del cambio en la orientación política del Movimiento, y de la naturaleza reaccionaria de la nueva dirección empoderada por Perón. El contenido de la carta puede resumirse en las siguientes tesis:

1- La reorganización del Partido Justicialista había sido hecha en beneficio de la línea blanda al copar sus estructuras conspicuos neoperonistas y hasta pasivos participantes del golpe septembrino. En muchas provincias fueron las propias Juntas Promotoras las que impulsaron el levantamiento de la huelga. Como respuesta había comenzado a producirse un movimiento general de las bases contra la conducción partidaria, desprestigiada por su connivencia con el Gobierno. Razón por la cual la unidad del peronismo era de carácter formal.

2- La derrota de la huelga general representaba una victoria pírrica para Frondizi, que más allá de sus acuerdos con el Consejo Supervisor, no volvería a contar con la simpatía popular, como habían vaticinado las tesis integracionistas. Su nuevo postulado era ganar tiempo hasta que el plan económico comience a rendir frutos y Perón se aleje del continente. Mientras tanto necesitaba neutralizar al peronismo como fuerza de oposición, para lo cual emplearían una nueva versión *integracionista* que consistía en beneficiar a

¹¹⁸ Cooke, op cit. p. 438.

¹¹⁹ Ibidem, p. 439.

los dirigentes sindicales y políticos moderados, castigando al mismo tiempo con todo el rigor del aparato represivo a los más combativos. La paz social que se obtendría a fuerza de desmembrar el peronismo mediante la represión y el soborno, era una parte fundamental del arreglo de Frondizi y el imperialismo norteamericano.

3- El plan de estabilización económica implicaría un aumento de la desocupación que resentiría la capacidad del movimiento obrero para sostener su ascenso huelguístico, a menos que el Partido Justicialista asuma la tarea de organizar y lanzar a la lucha al nuevo ejército de desocupados, cosa que estaba muy alejada de la perspectiva de su nueva conducción.

El hambre será un aliado del gobierno si nosotros no somos capaces de agitar a la masa desocupada y a los sectores destinados al infraconsumo convirtiéndolos en un factor importante para el cumplimiento de nuestros objetivos. Lo que nunca lograrán hombres de tipo político tradicional, por más manifiestos y declaraciones que hagan.¹²⁰

4- A pesar del otorgamiento de algunas personerías provinciales, el peronismo no sería legalizado mientras esto implique su arribo al poder. A lo sumo se le permitiría conquistar algunas bancas que, en manos de la línea blanda, operarían como un freno antes que no como un instrumento de la lucha contra la oligarquía, transformando al partido en un engranaje más de la dependencia.

5- Sin una conducción política adecuada el movimiento sindical podía ser neutralizado con facilidad frente al temor por perder la legalidad y las posiciones gremiales conquistadas. La masa no sería desperonizada ni cooptada por el régimen, pero sí se impediría que combata eficazmente.

No nos olvidemos que las mismas asechanzas se ciernen sobre nuestro Movimiento obrero. Allí también se desatarán las olas corruptoras, y siempre atraparan a algunos. Por no perder las ventajas de tener el sindicato, o por falta de espíritu heroico, o por ambición de figuración o dinero, siempre hay un porcentaje que desertará. Esas defecciones son previsibles, y no causarán daños mayores si el Movimiento en su conjunto, en sus estructuras, es intransigente. Si no, no bastará que Ud. lo sea, que yo lo sea, que muchos lo seamos y que el pueblo lo sea. Esa masa, numéricamente tan numerosa, de nada sirve si no se la instrumenta para luchar. El gobierno intentará tirarle algunos huesos de posiciones representativas provinciales o nacionales y

¹²⁰ Ibidem, p. 448.

aguantar seis años, para entonces llevarla al callejón sin salida de alguna opción que termine con las últimas esperanzas peronistas.¹²¹

EL 17 de marzo de 1959 Cooke viajó nuevamente a Ciudad Trujillo para conversar por última vez con Perón. No se conocen referencias de ninguno de los dos sobre el encuentro pero resulta evidente que Cooke quedó totalmente despromovido. Durante los meses siguientes alternaría estancias en Montevideo con incursiones clandestinas al país para tratar de mantener sus contactos con la Resistencia, aunque evitando inmiscuirse en de las internas partidarias. Historiadores y biógrafos no tienen claro las actividades que desempeñó en este lapso, existiendo profundos desacuerdos en cuanto a su participación o no en la formación de Uturuncos, primera guerrilla rural peronista, que operó en el monte tucumano entre octubre de 1959 y junio de 1960.

En abril de 1960 viajó a La Habana, invitado por el Movimiento 26 de Junio a un encuentro de solidaridad con la Revolución Cubana, permaneciendo en la isla durante los próximos tres años. Pero antes de ese viaje, que le permitió conocer en primera persona la experiencia revolucionaria más influyente del siglo XX latinoamericano, brindó una conferencia en el Congreso de la Liberación Nacional convocado por las 62 Organizaciones en noviembre de 1959. El texto que resultó de la misma, *La lucha por la liberación nacional*, terminó de completar, según nuestra hipótesis, la configuración de su ideario en los términos de una filosofía de la práctica.

El texto comienza por constatar que un clima de rebeldía social puede durar indefinidamente sin afectar al régimen que lo provocaba si no es encauzado por un verdadero Movimiento de Liberación Nacional. A pesar del heroísmo de su militancia, el peronismo no había logrado conformarse como tal, y la tarea requería “una movilización popular muy vasta, una gran política de masas orientada por un programa que sea, al mismo tiempo, inflexible en el mantenimiento de ciertos principios fundamentales, y suficientemente amplio como para superar los particularismos ideológicos de sectores que coinciden en el propósito común”¹²².

Como bien planteó Alicia Eguren, *La lucha...* constituye un análisis del *espontaneismo* de la Resistencia, de sus potencialidades, sus limitaciones, su irrupción,

¹²¹ Ibidem, 447.

¹²² John William Cooke (2010). *Obras Completas*, tomo IV, Compilado por E. L. Duhalde, Buenos Aires, Colihue, p. 121.

su derrota y las posibilidades de revertirla. En este sentido, Cooke descartaba que las soluciones pudiesen ser halladas solo en el peronismo, pero también entendía que no podían excluirlo. Su principal tesis consistía en que para ayudar a la conformación de un verdadero movimiento revolucionario era necesario que el peronismo reformule su planteamiento de la *cuestión nacional*, fundamentalmente en su conexión con las clases sociales que conforman la sociedad argentina, partiendo de la realidad semicolonial del país y del continente. Desde esta perspectiva, la contradicción principal del país, tanto económica como política y social, era la que oponía a la entidad pueblo-nación con la unidad oligárquico-imperialista.

(...) se manifiesta en las exigencias –cada ciclo crecientes- de una economía agropecuario desarrollada para servir a los intereses de la entente formada por el grupo monopolista de la tierra (explotadores de la renta e invernadores de la provincia de Buenos Aires y la llamada zona cerealera), el comercio importador de la Capital, los grupos industrializadores de la carne y Gran Bretaña. El golpe reaccionario del 16 de septiembre fue un serio esfuerzo por restaurar el antiguo sistema de la entente.¹²³

La llegada al poder de Frondizi, a pesar de su discurso, había consolidado el carácter dependiente y deformado de la economía argentina. En este sentido, el texto apunta contra los sectores industrialistas y de la izquierda que se ilusionaron con posibilidad de que una alianza con los Estados Unidos permita al país a liberarse de sus viejas ataduras coloniales con Inglaterra, polémica hunde sus raíces en la lucha anticolonial de los patriotas que incorporaron a la declaración de 1816 la independencia de toda potencia extranjera.

Algunos teóricos provenientes de la izquierda, partiendo de la tesis exacta de la decadencia del imperialismo, hicieron apología de un plan de desarrollo bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Desde sus posiciones burocráticas ignoraron que las concesiones al imperialismo estadounidense no impidieron nuevas concesiones a Gran Bretaña, por cuanto la Argentina es zona de <coexistencia> entre las potencias coloniales anglosajonas.¹²⁴

El texto ahonda también en concepción revisionista de la historia argentina al reconocer de que el sistema político argentino no había nacido en las guerras independentistas que culminaron en dicha declaración, sino en Caseros, que estableció

¹²³ Ibidem, p.122.

¹²⁴ Ibidem.

el dominio de la oligarquía terrateniente a través de la Constitución del 53, imponiendo a la nación los conceptos extranjerizantes del *liberalismo*.

La primera línea de defensa de la casta dominante está ubicada en el sistema del 53, que otorga libertades políticas a cambio de respeto por la organización que permite el mantenimiento de las desigualdades sociales. Cuando esa línea es rebasada, está la segunda línea del fraude, cuya característica moderna consiste la calificación apriorística de cuales fuerzas son democráticas y cuales no (...) El Estado debe ser indefenso frente a los poderes del dinero despiadado en la represión de los rebeldes.¹²⁵

Las fuerzas de *régimen* no podían ser caracterizadas como *democráticas*, sino como *liberales*. El sistema político que posibilitó el desarrollo de Gran Bretaña y los EEUU como grandes potencias resultaba incompatible con un país cuyos ingresos eran desviados por diferentes mecanismo económicos hacia el circuito financiero imperialista, condenando a la mayoría de la población a la opresión y el subconsumo. Por esta razón, para Cooke, la libertad del pueblo era incompatible con las instituciones liberales, e implicaba por el contrario “la liquidación de la oligarquía como clase y la libertad frente al imperialismo”¹²⁶. Esta necesidad ineludible de destruir a la clase terrateniente es lo que definía el carácter revolucionario de la lucha y su contenido social, por eso la Comunidad Organizada ya no era posible. Fue el peronismo quien, a pesar de su propia incompreensión sobre el asunto, demostró las bases fundamentales para la emancipación nacional, constituyendo el primer antiimperialismo práctico, un sistema defensivo concreto que permitió el desarrollo de la economía nacional y terminó con la servidumbre intelectual, al llevar a las a las masas los conceptos que Scalabrini Ortiz y otros intelectuales habían pregonado en soledad. Pero su principal aporte, según *La lucha...*, fue nuclear en su torno a la única base social capaz de hacer posible la lucha efectiva: proletariados y trabajadores del campo. *Cuestión nacional y cuestión social* no podían entonces ser separadas.

La lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real; el imperialismo, que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales, a su servicio. En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra.¹²⁷

¹²⁵ Ibidem, p. 125.

¹²⁶ Ibidem, p. 126.

¹²⁷ Ibidem, p. 124.

Establecidos los fundamentos estratégicos, el texto avanza en el análisis de la táctica y las fuerzas políticas que operaban en la coyuntura nacional, dando paso a un análisis político de matriz netamente *gramsciana*, que anticipa el estilo de sus escritos de la década del sesenta. Los partidos políticos tradicionales, el Conservador, el Radical y el Socialista, no podían ser parte del Frente de Liberación Nacional en tanto formaban parte del *régimen* que este debía derrocar. Más allá de sus programas y discursos, su rol en la sociedad argentina había quedado objetivizado durante el golpe septembrino. Por su puesto que Cooke no excluía a la totalidad de sus dirigentes y militantes, sino a unas estructura político-partidaria como productos históricos concretos de determinados enfrentamientos sociales. Porque la política, planea Cooke, es “una ciencia objetiva y un arte objetivo”, asumiendo un materialismo que no dejaba abierta la puerta al dogmatismo ni al mecanicismo en la medida en que esa objetividad era entendida como un producto histórico, relativo, es decir, humanamente objetivo.

En este punto, Cooke discutía a dos frentes. A la polémica contra los llamados a la unidad para reconstruir el frente del 45 de parte del peronismo, se sumaba la polémica con el Partido Comunista Argentino y su vieja táctica de llamar a un gobierno coalición democrática, en función de su teoría mecanicista de la revolución democrático-burguesa como paso previo ineludible para una posterior revolución proletaria. Ambas líneas de acción apuntaban a participar *dentro* de la *legalidad del régimen* antes que a derrocarlo, conduciendo a las masas por un camino reformista con destino de derrota.

Según Cooke, el reformismo no era viable en la Argentina en tanto formaba parte de los países oprimido del mundo, es decir, aquellos que no poseen colonias a las cuales super-explotar y de esa forma tener la posibilidad de incrementar el nivel de vida de su clase trabajadora, permitiendo así el avance de fuerzas socialdemócratas y evolucionistas en el seno de la clase trabajadora. Sin embargo, el reformismo gozó y seguirá gozando de buena salud tanto en Argentina como en otros tantos países tercermundistas, pero sus éxitos, efectivamente, no puedan compararse a los de sus primos europeos. En el caso específico de Argentina y de la propia Latinoamérica, la década de reformas peronistas constituyó una experiencia que jamás pudo volver a replicarse. Significa que Cooke había comprendido, como pocos en aquel momento, que las condiciones de la excepcional coyuntura de posguerra que había permitido al peronismo embarcarse en reformas profundas sin necesidad de abrir un cause revolucionario, se habían esfumado.

En la Argentina, el advenimiento del peronismo no solamente significó mayores salarios visibles e invisibles, mejores condiciones de trabajo, sino también una transferencia del poder social hacia los grupos inferiores de la escala social capitalista. La coyuntura actual indica que el programa no puede limitarse a una restauración de esas conquistas, sino que debe instaurar un nuevo orden social que supera al de la Constitución de 1853 y también al de la Constitución de 1949.¹²⁸

Mientras que la mayor parte del peronismo seguía preso de la ilusión por reeditar el frente del 45, y la izquierda argentina se debatía aún entre la teoría de la *revolución democrático-burguesa*, adoptada por el PC, la teoría de la *revolución socialista de inicio* y el *entrismo*, ambas encarnadas por corrientes del trotskismo argentino que ya mencionamos; Cooke señalaba un camino alternativo, una revolución popular y democrática, con tareas agrarias y nacionales pero hegemonizada por la clase obrera, en la medida en que la burguesía industrial se había mostrado incapaz de acaudillarla.

Los terratenientes dependen de los intereses de Gran Bretaña. La burguesía industrial, en su mayor parte está subordinada o deseando subordinarse al imperialismo y se apoya en él para acentuar su predominio interno. Como clase carece de empuje, y lejos de afirmarse como clase nacional –para lo cual contó con el impulso que dio el gobierno de Perón al desarrollo industrial– pactó sistemáticamente con la oligarquía vacuna y con las fuerzas colonialistas. La liberación nacional y la revolución social no son dos asuntos independientes o paralelos, sino un solo problema indivisible.¹²⁹

Es preciso tener presente, no solo que estas conclusiones fueron elaboradas previamente a su contacto con Cuba, sino que la propia Revolución Cubana todavía no había consolidado su perfil definitivo a finales de 1959, ni emitido los conceptos de la célebre Declaración de La Habana, definiendo teóricamente la impotencia de las burguesías nacionales latinoamericanas. Esto demuestra el carácter original y al mismo tiempo orgánico de la *filosofía de la práctica* cookista en relación a la experiencia de la clase obrera argentina. Es en este sentido que *La Lucha...* puede entenderse como un extraordinario resumen de la misma, al mismo tiempo que como una respuesta teórica a la negativa del peronismo a estructurarse como un movimiento revolucionario, como

¹²⁸ Ibidem, p. 131.

¹²⁹ Ibidem, p. 185.

había propuesto el Informe y Plan de Acción. Allí, Cooke ya había adelantado esta mirada, pero mediante un planteo práctico, mientras que en *La Lucha...* terminó de resolverlo en términos teóricos.

Al analizar el papel de la clase trabajadora en el Frente de Liberación, debe partirse del hecho concreto de que la lucha de clases existe y no se trata, como sostiene la reacción, de un invento comunista. El marxismo ha analizado el problema, pero no lo ha creado, porque la lucha de clases no es una teoría, sino un hecho... querer solucionar los problemas de ella derivados por medio de fórmulas conciliadoras es creer en la magia negra y ser tan reaccionario como los que niegan su existencia.¹³⁰

El peronismo debía comprender, además de la realidad del imperialismo, la realidad de la *lucha de clases*, avanzando aquí claramente en un marxismo cada vez más explícito, pero esto no implicaba para Cooke descartar una alianza con sectores de la burguesía, sino que implicaba reconocer que era el proletariado la única clase dispuesta a llevar las tareas emancipadoras hasta el final.

El estadio económico de nuestro país rechaza como utópica la solución de la dictadura del proletariado. Reducirse a la clase trabajadora sería asegurar la derrota del Frente de Liberación, reducir y parcializarlo en concesión a planteos teóricos o a infantilismo revolucionarios. Los trabajadores del campo, los estudiantes, la pequeña burguesía, parte de la burguesía industrial no dependiente del imperialismo son parte del Frente de Liberación. El proletariado tendrá papel fundamental como clase combativa y cohesionada, será el eje sobre el cual se apoyaran todas las fuerzas nacionales, la primera avanzada y el último baluarte de las reivindicaciones nacionales.¹³¹

Por esta razón el programa revolucionario planteado contiene medidas tales como el control estatal del comercio exterior y el sistema bancario, la nacionalización de palancas claves de la economía que se encuentra manos extranjeras, una política de desarrollo industrial independiente, una reforma agraria que elimine a los terratenientes como clase dominante del país y finalmente una política internacional solidaria con los pueblos oprimidos del mundo. Medidas que no presentan un carácter estrictamente socialista pero sí revolucionario.

Destruir a la oligarquía es, en realidad, defender a la Nación. Cambiar las estructuras liberal-burguesas por otras que aseguren el justo reparto del producto social, significa dar contenido nacional a la revolución haciendo de la patria la tierra. Romper las ligaduras imperialistas implica restaurar una

¹³⁰ Ibidem.

¹³¹ Ibidem.

unidad real y encarnada en la tierra y el hombre de una soberanía en plenitud, el liberalismo no es un hecho natural, como dicen los reaccionarios, sino un hecho histórico. Al combatirlo, no se entra en pugna con ningún valor ético ni religioso, sino con los armazones ideológicos erigidos por lo privilegiados para defender su condición de tales. El régimen liberal debe ser desalojado por la violencia porque se mantiene por la violencia. Se mantiene por una violencia clasista, persecutoria, revanchista. La violencia del hecho revolucionario popular no es revanchista ni se ejerce contra las ideas y los hombres, sino contra los obstáculos que impiden la plena libertad del hombre y la plena soberanía de la nación.¹³²

A partir del análisis de este texto es posible concluir, como Miguel Mazzeo, que 1959 fue el momento en que Cooke dejó de reconocer en Perón como su referente estratégico. Su relación con el líder exiliado de allí en más estuvo determinada por la perspectiva de que la dinámica de las luchas populares finalmente lo incline hacia un cambio de estrategia. Su posterior encuentro con el Che Guevara lejos de ser una casualidad, se inscribía también en esa misma dinámica a la que Cooke estaba entregado. En Cuba estos conceptos y categorías sería pulidos y desarrollados, pero su quintaescencia puede apreciarse con mayor felicidad en los años de mayor vinculación directa con la clase obrera argentina y la Resistencia Peronista. Las tesis que Cooke explicitó en las cartas citadas en el presente capítulo y la propuesta política que desarrolló en *La lucha...* constituyeron verdaderas lecciones de una derrota que lamentablemente no llegó a ver revertida, cuando en 1969 obreros y estudiantes, en los que ya antes había puesto la mirada una década antes, desataron un nuevo auge popular en República Argentina.

¹³² Ibidem, p. 190.

Conclusión

Al ligar la *cuestión nacional* a la *lucha de clases*, Cooke avanzaba hacia un planteo socialista que recién terminaría de explicitar en su exilio cubano. A diferencia de quienes suponen que Cuba provocó un cambio radical en su pensamiento, lo que ocurrió fue que la vivencia de la Revolución confirmó las principales tesis desarrolladas por Cooke por Cooke al calor de la Resistencia. Sus ideas se continentalizaron pero sin enajenarse de su arraigo en la realidad de clase obrera argentina, ni abandonar sus proyecciones nacionales de carácter insurreccional. Aunque no todos los autores compartan esta conclusión, es evidente que Cooke no cambió la política insurreccional de masas por el foquismo, ni idealizó la propaganda armada como método capaz de reemplazar a la clase trabajadora por un grupo de combatientes; admitiendo sí todas las formas de lucha, pero solo de manera subordinada a las condiciones concretas de la realidad de cada país.

Adentrarnos en este tema es una línea pendiente para futuras investigaciones, a las cuales el presente trabajo apunta a servir de insumo. Al concentrarnos en el Cooke previo a la década del sesenta, hemos podido analizar de qué manera su pensamiento y acción avanzaron secuencialmente desde interior del universo peronista la *filosofía de la práctica*. Comenzamos apartándonos la versión *entrista* de Cooke y finalizamos descartando que su arribó al marxismo haya estado determinado por la experiencia cubana. Capítulo a capítulo hemos dando cuenta de las diferentes rupturas que fueron jalonando esta transición, primero entre un peronismo reformista y uno revolucionario, y luego cómo este tradujo táctica frente a la crisis golpista de 1955. Después analizamos cómo esas diferencias tácticas con Perón fueron tornándose estratégicas, y por último, cómo fueron formuladas en la Correspondencia, desde una mirada más práctica, y en el Congreso de Liberación Nacional, desde una mirada más teórica.

Al estar su pensamiento permanentemente inscripto en un recorrido histórico del que era protagonista, ha sido necesario encallar en algunas coyunturas particulares, como el 17 de octubre, la crisis económica de 1948, la Revolución Libertadora, el auge huelguístico de 1956-1957, el pacto con Frondizi y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. En cada uno de estos momentos Cooke asentó una proyección táctica, estratégica, teórica, práctica, política e ideológica concreta, dando forma la complejidad que denominamos *cookismo*. Este consistió secuencialmente, durante los mandatos presidenciales de Perón, en el apuntalamiento del primer plan quinquenal mediante la

defensa teórica de la planificación estatal, en el voto antiimperialista contra las Actas de Chapultepec, en el proyecto de reforma constitucional que proponía la recuperación de la soberanía sobre los ríos interiores, en el análisis político de las caídas de los gobierno nacional-reformistas latinoamericanos, en la denuncia del proceso de burocratización que sufría peronismo; y luego de 1955, en de la organización del espontaneismo de la Resistencia, en de la formulación de una política insurreccional de masas, en la pelea por dotar al peronismo de una dirección obrera y revolucionario, y en el planteo de un Frente de Liberación Nacional para reagrupar al peronismo con otras corrientes populares y de izquierda dispuesta a llevar adelante una revolución nacional y social.

El análisis pormenorizado de la trayectoria de Cooke nos pone en debate con algunas ideas que coaccionan la posibilidad de valorarla en su real dimensión, tanto en ámbitos académicos como militantes. Porque ni el marxismo argentino decanta necesariamente hacia el peronismo en busca de su *fuerza material*, ni el peronismo representa una alienación de tal clase obrera que la incapacite de avanzar en conciencia desde su propia experiencia y no la cubana o cualquier otra. Al hablar de experiencia peronista suele caerse en uno de los prejuicios que advertimos en el primer capítulo, el evolucionista, induciendo a pensar que esas masas adolecían de falta de conciencia. Pero a través de los textos de Cooke pudimos comprender el doble carácter de ese vínculo entre peronismo y la clase obrera, comprendiendo a esta como artífice y como artificada, como experiencia pero también conciencia. En definitiva, como protagonistas de una práctica histórica descifrable solo a condición de no se la simplifique.

En la historia argentina, el proletariado fue protagonista de grandes luchas y avances desde mucho antes que su “primer trabajador” lo acaudille y le dé la forma organizativa, política e ideológica que en cierta medida conserva. Páginas épicas de la historia de nuestro movimiento obrero fueron escritas con la sangre de activistas ya desde las primeras huelgas, la Semana de Enero y la Patagonia Rebelde. Cada lance más o menos exitoso sirvió, tanto para resolver polémicas de larga data, como para abrir interrogantes más frescos; porque, derrotas antes que fracasos, cada experiencia concreta de lucha de las masas vale más que cientos de sentenciosas máximas de quienes las balconean y explican a posteriori; siempre y cuando, al menos una parte de ella saque las conclusiones apropiadas. De la allí la importancia que Cooke atribuía de la *teoría* como

herramienta de las propias masas, desarrollada a través de los intelectuales que constituyen y que no se sitúan desde su exterioridad.

La tentativa de Cooke estuvo inserta de manera ineludible en esta historia, en momentos en que la pretendida vanguardia, producto de una alienación ideológica patente, había extraviado su rumbo alineándose detrás Unión Democrática. La carencia de una síntesis teórico-política propia, específicamente nacional y latinoamericana, se convirtió en un drama para las corrientes populares y antiimperialistas de la Argentina, teniendo en Cooke a uno de sus exhortadores más valiosos. Dan cuenta de ello textos notables -*Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina* (1961), *Informe a las bases* (1966) y *La revolución y el peronismo* (1967)- que no llegamos a desarrollar en este estudio, aunque sí fueron tenidos en cuenta.

Es cierto que desde el momento en que Perón obturó la posibilidad de una organización política independiente de los trabajadores, estos quedaron a merced de una conducción burguesa que propiciaba la conciliación y el reformismo. Pero Cooke, que comprobó en la práctica esta dificultad, no dejó nunca de considerar al peronismo como la avanzada del movimiento obrero argentino y, por lo tanto, de propiciar el desarrollo de una vanguardia revolucionaria en su interior, entendiendo a la lucha de clases como una realidad objetiva, a partir de cuya comprensión el peronismo podía transformarse. Lo interesante de esta apuesta es precisamente que, por las particulares condiciones de habitar orgánicamente un movimiento conducido por la burguesía, Cooke se vio impulsado a desarrollar al máximo los conceptos revolucionarios estratégicos, tácticos, políticos e ideológicos que otros intelectuales han dejado al margen. Debía ponerlos en juego en una compleja disputa que tenía una doble orientación, contra las clases enemigas -terratenientes y sectores de la burguesía subordinados a los distintos imperialismos- y dentro del propio peronismo, contra la burguesía nacional.

Repensar nuestra historia a través de la biografía y los textos de John William resulta una tarea ineludible, no solo por lo merecido del homenaje, sino por lo que aporta al armado de esa brújula teórico-política que necesitan los pueblos para saber elegir cada vez que la historia les da la oportunidad de torcerla.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. (2013). *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Artola, Sebastián (2014) *Nacionalismo, peronismo y marxismo en el laberinto argentino (1955 y 1976)*, Universidad Nacional de Rosario.
- Brienza, Hernán (2006). *John William Cooke. El Peronismo Revolucionario*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Cooke John William (2008). *Obras completas*, tomo I: "Acción parlamentarias", Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue.
- Cooke, John William (2008). *Obras completas*, tomo II: "Correspondencia Perón-Cooke", Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires., Colihue.
- Cooke, John William (2009). *Obras completas*, tomo III: "Artículos periodísticos, reportajes y cartas", Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue.
- Cooke, John William (2010). *Obras completas*, tomo IV: "Artículos periodísticos, reportajes y cartas (1947-1959)", Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue.
- Cooke, John William (2011). *Obras completas*, tomo V: "Peronismo y revolución", Eduardo Luis Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue.
- Feinmann, José Pablo (2014). *La astucia de la razón*, Buenos Aires, Planeta.
- Galasso, Norberto (2004). *Cooke: de Perón al Ché*. Buenos Aires., Nuevos Tiempos.
- Gaude, Cristian (2014). *El peronismo republicano. John William Cooke en el Parlamento Nacional*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gillespie, Richard (1989). *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Buenos Aires, Cántaro.
- Goldar, Ernesto (2004). *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Buenos Aires, Editores de América Latina.
- González, Horacio (1986). *La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke*, Revista Unidos N° 11/12.
- González, Horacio (2003). *Presente de Cooke en la historia de las ideas argentinas*, Cuaderno N° 1 "Cátedra Libre John William Cooke", Rosario, Ediciones de Fierro.
- González, Horacio (2007). *Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue.
- Gramsci, Antonio (1974). *Pasado y Presente*, Buenos Aires, Granica.
- Horowicz, Alejandro (2011). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Edhasa.

- Horowicz (2015). *Qué queda de los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Editorial Octubre.
- James, Daniel (2010). *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kohan, Néstor (2015). *De Ingenieros al Che*. Buenos Aires, Biblos.
- Marx, Karl (1998). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, NEED.
- Mazzeo, Miguel (1999) *Cooke, de vuelta (el gran descartado de la historia)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Mazzeo, Miguel (2000). *John William Cooke. Textos Traspapelados (1957-1961)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Mazzeo, Miguel. (2016). *El Hereje. Apuntes sobre John William Cooke*. Buenos Aires, El Colectivo.
- Perón, Juan Domingo (2006). *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón.
- Recalde, Aritz (2009) *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a perón 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos.
- Rozitchner, León (2012). *Perón: entre la sangre y el tiempo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Sorín, Daniel. (2014). *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Planeta.
- Spiguel, Claudio y Mateu, Cristina (2016). *Movimiento Obrero Argentino. Aspectos y momentos históricos de la lucha política y sindical*, Buenos Aires, Revista La Marea.
- Szpunberg, Alberto (1973) *El pensamiento vivo de un militante*, Buenos Aires, La Opinión Cultural.
- Torre, Juan Carlos (2011). *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, RyR.
- Tarcus, Horacio (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Terán, Oscar (2013). *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.